



las GRANDES MASACRES



PATRICIO MANNS

NOSOTROS
LOS
CHILENOS

20

**las GRANDES
MASACRES**

PATRICIO MANNS

PORTADA: GRABADO DE JOSE VENTURELLI.





I ANTECEDENTES

ABRI LA PUERTA, ESTABA OSCURO

La oscuridad me asustó, me hacía pensar en la escalera llena de muertos. Y por eso, al punto, me incliné sobre el lecho, tenía necesidad de verle los ojos abiertos, la remecí para despertarla y le dije: Amigos, aún me acuerdo (nunca tuve bastante memoria) que le estuve diciendo:

—Oye, oye, los mataron a todos.

Ella despertó y me dijo, acercándose en su sueño:

—Ah, ¿eres tú?, ¿qué hora es?

Me exasperaba, pero me sentía muy doliente para estar rabioso. Le dije, le expliqué:

—Hubo una matanza de estudiantes en la Universidad y en la calle, en la escalera, en el rascacielos. . .

Ahora me contestó lo que yo quería que me contestara:

—¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Estuviste en la Universidad? ¿Fuiste a clases?

Y se tranquilizó en seguida. Supo ya que no había estado metido en eso, puesto que me encontraba ahí. Dijo después:

—¡Pobres muchachos! ¿Eran muchos?

—No sé. . . No se sabe nada.

Y al momento le digo:

—¿Cómo te has sentido?

Me contesta con sueño, alejándose, acercándose:....

—Mal. Me ha dolido el cuerpo. No me he levantado. Tengo fiebre. —Después—: Los ratones se han llevado escarbando todo el día. Me tienen muy nerviosa.

Se duerme.

Me quedé pensando:

—Los ratones... Habrá que traer un gato.

(Carlos Droguett, en Sesenta Muertos en la Escalera.)

● FICHA BIOGRAFICA DE LA MUERTE

La muerte es una sola. La diferencia entre una y otra muerte estriba en cómo se producen. Las circunstancias de la muerte, de cada muerte, son las que mueven en nosotros los ocultos resortes de la compasión, la tristeza, la ternura, el odio, el desprecio, la desconfianza o la ira. Hay quienes mueren —la mayoría— porque el tiempo se ensaña con ellos y les devora la vida pacientemente. Al fin, como un gran pez sin salvación, quedan varados entre dos sábanas. Se desaparece así bajo techo,

con ternura, y caen lágrimas de verdad o de utilería en el hueco que deja esa desaparición. De ese modo tan convencional, tan escogido y deseado, muere el gran tribuno o el último escorado trashumante descalzo. La cama con dosel y el jergón de paja y sacos cumplen así funciones similares.

Se muere también en los hospitales, cuando el corazón asustado no tolera la presencia del bisturí o el organismo entero levanta su bandera incolora para parlamentar con lo desconocido, y deja irse la vida en las asépticas salas blancas. Se muere en las calles, sorpresivamente, indecorosamente, y se detiene el tránsito un minuto para contemplar cómo el corazón (otra vez) se niega a dar un paso más.

Estas son las muertes pasivas, las muertes con categoría de abandono, de decir basta, ya lle vivido. Luego, toda otra forma de muerte es violenta. La del suicida, por ejemplo, que cuelga su última tristeza de las vigas del techo; la muerte contemplada en los códigos, que pone el pecho de los condenados a disposición de los fusiles repetidos; la puñalada artera en una esquina construida para tangos; la muerte de los masacrados por la brutalidad de la naturaleza, cuando un árbol, un volcán, un río tormentoso, un mar imbarajable, una roca, o bien una casa que se queda de rodillas, una

explosión de gas, ponen punto final a los sueños del hombre que labra la tierra o que duerme tranquilo a la espera del alba.

Finalmente surgen las muertes premeditadas, convocadas por motivos religiosos, por motivos políticos, porque la ambición, el fanatismo, el odio, la incapacidad, no encuentran otra solución efectiva que concluya con las deliberaciones o que termine por imponer un punto de vista. Y es de estas muertes que recogemos ejemplos concretos y veraces en este trabajo.

Ahora bien, tales desapariciones cubren una gama muy amplia. Algunas constituyen un genocidio, y ya no es el individuo el objetivo primordial, sino razas, grupos étnicos, pueblos enteros los condenados. El Imperio Incásico, por ejemplo, cuando la llegada de los españoles, contaba con cuarenta y dos millones de habitantes y extendía sus dominios desde el sur de Colombia hasta las márgenes del Maule. Al concluir el proceso "civilizador", apenas unos tres o cuatro millones de individuos conservaban la vida en el vasto territorio. En 1881, Chile decidió "pacificar" la Araucanía, y utilizando los soldados y los elementos foguados en la campaña contra la Confederación Perú-boliviana desató sus operaciones en la Frontera. De cerca de un millón de individuos

pertenecientes a diversos grupos étnicos, unos trescientos mil quedaron en pie, a merced de las aves de rapiña encarnadas en las ambiciones de los nuevos propietarios de la tierra, que dieron origen al latifundio.

Otro genocidio memorable es el perpetrado contra las razas fueguinas —onas, alacalufes, vaganes—, exterminadas por la insaciable codicia de los blancos venidos de las regiones más distantes. Estos pueblos puros, numerosos, pacíficos, cayeron bajo las balas asesinas de los mercenarios contratados por los futuros estancieros de la Patagonia y la Tierra del Fuego, que necesitaban aquellas praderas para labrar sus fortunas y organizar su poder político desarrollando la crianza de ganado ovino. Una libra esterlina por cada oreja de indio ona era el pago estipulado. Miles de bandoleros patibularios recorrieron la estepa magallánica a la caza del indio. Cuando los potentados descubrieron que muchos aborígenes seguían vivos, pero con ambas orejas cortadas, exigieron la cabeza. Los misioneros protestantes, destacados desde antiguo en la región, pretendieron hacer la competencia pagando la misma cantidad pero por indio vivo, para organizarlos en reducciones y protegerlos de la civilización. Entonces, los estancieros elevaron la oferta y los religiosos no pudieron competir.

Esta matanza terminó en nuestro siglo, a

Mercenarios contratados por latifundistas patagónicos, asesinando a indios onas.



vista y paciencia de gobernantes y gobernados, tanto en Chile como en Argentina, unidos en el extremo sur por intereses similares. El año 1945 murió en Puerto Williams la última ona pura. Ahora sólo restan escasos mestizos, aislados en contingentes que vagan desnudos, en piraguas, por los canales y se acercan a los barcos para cambiar pieles por alimentos.

A partir de allí se descartó todo rasgo de piedad. El advenimiento del siglo xx planteó un nuevo desafío, esta vez político: el despertar paulatino de la conciencia social, el descubrimiento de sus derechos por parte de los trabajadores, es decir, los que producen todos y cada uno de los bienes de consumo. Entonces se aplicó la receta, la vieja receta prepotente que cruzó Chile de extremo a extremo como una larga ráfaga roja. Aquello es lo que vamos a contar.

● ¿POR QUE SE PELEA PARA MORIR?

Las masacres de trabajadores siempre comenzaron por problemas de índole económica. Cuando el trabajador fue simplemente un esclavo, un esclavo patentado, aquellos que vivían del fruto de sus esfuerzos no tenían por

qué preocuparse. De tarde en tarde eran capturados los cimarrones (los que escogían la libertad, refugiándose en los montes) y ajusticiados sin piedad. Sus cadáveres permanecían días y semanas colgados en maderos a la vista de sus propios hermanos de infortunio, como advertencia y escarmiento. En el Gobierno de José Miguel Carrera, el mayor revolucionario de nuestra independencia, se estableció la libertad de vientre; es decir, los hijos de las esclavas que nacieran después de la promulgación del decreto eran libres por derecho y bajo la responsabilidad del naciente Estado constitucional. Sin embargo, para sobrevivir les fue menester trabajar al servicio de los mismos patrones, y cambió sólo el carácter denominatorio de su condición. Más tarde se promulgó la abolición de la esclavitud. Ahí comienza a aparecer el elemento laboral en Chile, mayoritariamente entonces al servicio de los terratenientes.

Salvo las aleccionadoras experiencias de los intelectuales chilenos de mediados del siglo xix (léase Francisco Bilbao y otros, en 1848), la conciencia social del trabajador despertaría sólo a fines de siglo. Ya durante la época de Balmaceda, con el advenimiento del auge salitrero, creció una nueva clase laboral que dependía fundamentalmente de las tareas mine-



Intelectuales como Francisco Bilbao abogaron por la creación de una conciencia social en los trabajadores.

ras. No es aún, propiamente, el proletariado urbano, pero a la sombra de las faenas extractivas se desarrolla algún tipo de industrias, por lo general en manos de inversionistas extranjeros, en Valparaíso, Santiago y, con posterioridad, en Concepción. Por sus mismas características, este proletariado, estos contingentes urbanos captan mejor las ideas revolucionarias que sacuden como un viento muy fuerte los centros laborales del Viejo Mundo. De ahí a prender la mecha de la disconformidad en el salitre, hubo apenas un paso. Más tarde, alrededor del año 1920, se inicia la incorporación campesina, y estas fuerzas, muchas veces trabajando de consuno, logran poner en jaque a la oligarquía, detentora del poder político, fuertemente afianzada en el Parlamento, en los estrados judiciales, en la Banca, en la industria y el comercio, y con el apoyo más o menos visible de la Iglesia y de las Fuerzas Armadas. Hay también otro elemento poderoso: la creciente Confederación de Trabajadores Marítimos, los gremios portuarios que, y esto se comprende fácilmente, tenían en sus manos la facultad de paralizar las exportaciones de salitre si surgía un conflicto laboral.

Frente a este cuadro, ¿cuál ha sido invariablemente la reacción del aparato estatal? Ini-

ciar débiles, desganadas gestiones de arreglo mediante un método persuasivo, que muchas veces encerraba coerción y amenaza y luchaba tesoneramente por proteger los intereses patronales o foráneos. Cada vez que el método falló, que los trabajadores no se dejaron engañar, ríos de sangre entintaron las conversaciones. El primer gran agitador es Recabarren, y su influjo se extiende no sólo en el salitre, sino pronto en ciertos sectores campesinos, y ábarca regiones tan distantes entre sí como Antofagasta y Punta Arenas.

El país proletario se organiza con relativa rapidez y, por ende, las matanzas "constitucionales" se suceden una tras otra. Tomando en cuenta aquellas de carácter masivo, los cronistas han contabilizado más de treinta. Hay que agregar a ello los asesinatos políticos individuales, que no comenzaron, como se cree, en nuestros días. Dirigentes sindicales, profesores primarios, periodistas, trabajadores, fueron eliminados fríamente para apagar la llama del despertar. Otros sufrieron vejaciones incontables, entre ellos el propio Recabarren y Elías Lafertte, por citar dos de los más caracterizados. Por otra parte, ayer como hoy, los patronos tomaban la justicia en sus manos y la Justicia cerraba aún más los ojos debajo de las vendas.

Finalmente la conciencia de clase echó raíces profundas en todos los sectores laborales y se afianza día por día. La suerte de nuestra actual coyuntura política depende, en sustancia, de que semejante proceso de elevación de la lucha de clases, de cohesión en las filas proletarias y campesinas, se acentúe. No se detenga. No se confunda al enemigo. Requiere de dirigentes con los ojos abiertos, con el corazón atento, con soluciones tangibles y directas, que aceleren el proceso de recuperación y no lo consoliden antes de su iniciación efectiva.



II VALPARAISO, 1903

● CUANDO LOS ESTIBADORES DESCARGARON EL APOCALIPSIS

A juicio de aquellos que duermen con el gran legajo de la historia de las luchas obreras bajo la almohada, las primeras manifestaciones precisas de este despertar, de esta toma de conciencia, se expresan en los dramáticos días vividos en las calles de Valparaíso en 1903. Para Julio César Jobet, "la manifestación revolucionaria inicial de la clase obrera chilena, que indica el comienzo de una lucha de clases activa, fue la huelga de los gremios marítimos de Valparaíso, el 11 de mayo de 1903, desatada ante la negativa de las autoridades para acceder a lo solicitado en un pliego de peticiones, especialmente aumento de salarios". A partir de entonces, esta actitud habrá de transformarse en una constante y las huelgas aumentarán su poderío y sus efectos en la medida que crezcan las experiencias de lucha de los trabajadores. Así como el que no llora no mama, el que no entrega parte de su sangre no será jamás fuerte ante las clases dominantes.

El movimiento se inicia en la Compañía Inglesa de Vapores y pronto se extiende a las Compañías Alemana y Sudamericana, y al personal de máquinas y vapores fiscales. Unos

siete mil trabajadores, promueven manifestaciones en la calle. La policía intenta disolverlos empleando sus caballos y sus sables, a lo que los huelguistas respondieron desprendiendo adoquines en las calles y arrojándolos contra las fuerzas represivas. Los acontecimientos se precipitan cuando una piedra golpea al comisario Washington Salvo, quien responde asesinando de un balazo al obrero Manuel Carvajal.

De inmediato los trabajadores interceptan los carros de la locomoción colectiva, el comercio cierra sus puertas y los estudiantes son enviados a sus hogares. La lucha se generaliza por calles y plazas. En la mañana del martes 12, todo el movimiento se concentra en los malecones, con el propósito de impedir la acción de los "krumiros" contratados por las compañías para desembarcar el cargamento de las naves. Hay nuevas cargas de la policía y los manifestantes se repliegan hacia la calle Castillo. En la Plaza Echaurren, tras un enfrentamiento violento, un nuevo trabajador es muerto y otros dos gravemente heridos.

El intendente ha pedido ayuda al Regimiento Maipo, que llega a las 12.00 horas. Al mismo tiempo, cien hombres de la marinería reciben orden de desembarcar y patrullar las

calles. Cerca de las 14.00 horas, los trabajadores organizan un mitin frente a la imprenta *El Mercurio* para expresar su repudio ante los ataques y los airados comentarios de los periodistas, la mayor parte de los cuales estaban destinados a distorsionar las verdaderas causas de la agitación social. Desde el edificio se abre fuego contra la muchedumbre, que contesta apedreando los ventanales y quebrando numerosos vidrios. Las puertas y ventanas se cierran a machote. El saldo aumenta el número de víctimas: hay dos nuevos muertos y cuatro heridos. Los restos son velados en el local del Partido Democrático. La reacción de los trabajadores es airada: marchan hacia los malecones e incendian el edificio de la Compañía Inglesa de Vapores, principal responsable de los hechos, puesto que, con tenaz intransigencia, rechaza sin preámbulos el pliego de peticiones presentado por los obreros. En el pliego, éstos exigen reducción de las horas de trabajo y un aumento de los salarios, además de la cancelación inmediata de los pagos atrasados. Los patrones se limitan a exigir la vuelta al trabajo sin condiciones y amenazan con reemplazar a todos los obreros al día siguiente.

Un nuevo mitin en la Plaza Echaurren, convocado para escuchar la cuenta del movimiento a través del informe de sus dirigentes, es atacado resueltamente por la policía. Caen

numerosos muertos y heridos. Hay también civiles, ajenos a toda acción o participación, alcanzados por las balas y las cargas de la caballería. Los guardias usan sus sables sin discriminación y muchos trabajadores reciben graves lesiones en la cabeza.

En la tarde del día 12 las acciones se han generalizado. Desde los cerros baja una muchedumbre de pobladores sin trabajo o en condiciones de extrema miseria, quienes se unen a los huelguistas. Las acciones suman y siguen por ambos bandos. El número de muertos varía de acuerdo a los intereses de la fuente que recoge las informaciones. El diario *El Mercurio* asegura que los muertos son treinta y cinco y los heridos seiscientos. Por su parte, de acuerdo a esta misma empresa periodística, hay dos subcomisarios heridos, junto a ocho oficiales y treinta guardianes, todos de la policía. El pueblo no sabe matar.

En apoyo a la huelga se suman contingentes de panaderos, carretoneros, operarios de ferrocarriles, trabajadores de la Refinería de Viña del Mar y obreros portuarios. Al anochecer desembarca en la Estación Bellavista el general José Manuel Ortúzar, que comanda la tropa de línea enviada desde Santiago, sustituyendo de este modo el ejército a los contingentes policíacos. Ya hay diez mil amotina-

"El Mercurio" de Valparaíso: desde los comienzos, la política de desentenderse de noticias y masacres obreras.





◀ Bajo el gobierno de Germán Riesco comienzan las luchas por las reivindicaciones sociales de obreros portuarios.

Rafael Sotomayor, Ministro del Interior en la administración de Riesco: encabezó la represión policial en Valparaíso. ▶



dos. La aparición de las tropas enardece aún más los ánimos. Por la noche se registran asaltos a las casas comerciales, especialmente aquellas dedicadas a la usura, como la agencia y casa de préstamos "Los Dos Gallos", los establecimientos de venta de alimentos de las calles Victoria e Independencia y otros de la Plaza Cumming. La policía sostiene que las acciones represivas comenzaron cuando los huelguistas asaltaron un tranvía y arrebataron el dinero a la cobradora. Los trabajadores, por

su parte, indicaban en el pliego de peticiones que luchaban por reducir la jornada de trabajo de 12 a 9 horas diarias, y que se les concediera una hora para almorzar. Pedían además la cancelación de los jornales atrasados desde febrero.

El Comité de Huelga estuvo encabezado por José D. Ramírez; el presidente del Comité de Lancheros, Flaviano Gaete; el secretario Roberto Melville; del Comité de Estibadores

vinieron Demetrio Sepúlveda y Carlos Avilés; por parte de los jornaleros de Aduana, Leonardo Espinoza, y Magno Espinoza por los vaporrinos. El intendente de la provincia es José Alberto Bravo; el Ministro del Interior, Rafael Sotomayor, y el Presidente, Germán Riesco.

El resultado de las acciones desemboca en la organización de una Junta de Conciliación integrada por los almirantes Juan José Latorre y Arturo Fernández Vial; el diputado Angel Guarello, del Partido Democrático, y Braulio Moreno, presidente de la Corte de Apelaciones. El fallo se emite cuatro meses después y establece apenas un magro aumento de salarios y el pago de las deudas a los trabajadores por parte de las compañías.

● RETRATO DE UN DESCLASADO SOCIALMENTE SENSIBLE

Lo común es lo contrario: que un obrero, un trabajador, un asalariado, trabaje en contra de sus compañeros, sirviendo los intereses de las clases explotadoras. Pero en todo terreno se dan las paradojas. El ex profesor de Derecho Internacional de la Escuela Naval y de la Academia de Guerra, Jorge Gustavo Silva, tes-

tigo del movimiento huelguístico de 1903, nos ha dejado un insólito boceto de la aparición de otro tipo de desclasado: aquel que, perteneciendo a la pequeña, mediana o gran burguesía, abandona todas sus prerrogativas de lucro para ponerse al servicio de los desposeídos. Es Luis Ross Mujica, que había pertenecido tiempo atrás a las filas de la Armada sirviendo como oficial, y que fue exonerado del servicio por "pensar demasiado". La siguiente página está extraída del libro *Nuestra Evolución Político-Social*, de Jorge Gustavo Silva.

"Ya hay dos bandos, el uno frente al otro; y la policía, que quiere hacerse respetar, no lo consigue sino a medias, y bien dificultosamente.

"Junto a nosotros, en la calle Blanco, cae herido un transeúnte. Un quejido, un reguero de sangre, un hombre en el suelo. Ha sido una bala loca, disparada quizás en el otro extremo de la calle.

"Mientras se le atiende y levanta, una poblada entra por esa calle, desde la Plaza Sotomayor, hacia el poniente. Viene persiguiendo a pedradas, ella también, a un comisario de la policía que huye, tropieza, se enreda en su



Mujeres, niños: las grandes víctimas en la historia de las masacres obreras. Su presencia ha sido un importante motor en la conciencia de los trabajadores chilenos.

propio sable, cae, se levanta, vuelve a caer, hasta que, de milagro, da con una puerta entrecerrada y por allí se cuela rápido y sin duda feliz del hallazgo, cerrándola tras sí.

”Por el lado opuesto de la misma calle avanza un piquete de marinería. Comándalo el teniente Valverde. Otros oficiales conocidos y amigos nuestros lo secundan. Vienen resueltos y como emocionados al encuentro de

la poblada perseguidora. A bien corta distancia, Valverde ordena a la poblada que se detenga. Se alzan en la poblada pañuelos a modo de banderas de parlamento y avanza Luis Ross Mujica (ex oficial de Marina, joven de inteligencia muy viva, que por “sus ideas” había debido retirarse del servicio y que más tarde alcanzó a destacar como escritor de sociología).

"La tropa, entretanto, ha hecho alto, y recibe orden de "Apunten". La poblada ha detenido su avance.

"Oigo un breve diálogo, muy seco:

"—No dispares, hombre, contra el pueblo —dice Ross Mujica a Valverde, alzando su pañuelo parlamentario.

"—No, huevón —replica Valverde—. Tengo orden de disparar y despejar la calle, y si no se retiran mandaré hacer fuego.

"El tono de las palabras es terminante. Ross Mujica regresa a reunirse con su grupo, el que, en efecto, abandona el campo no sin echar al aire unos "vivas" a la Marina.

"Valverde y su gente están pálidos de responsabilidad y emoción. Las armas vuelven a su posición normal."



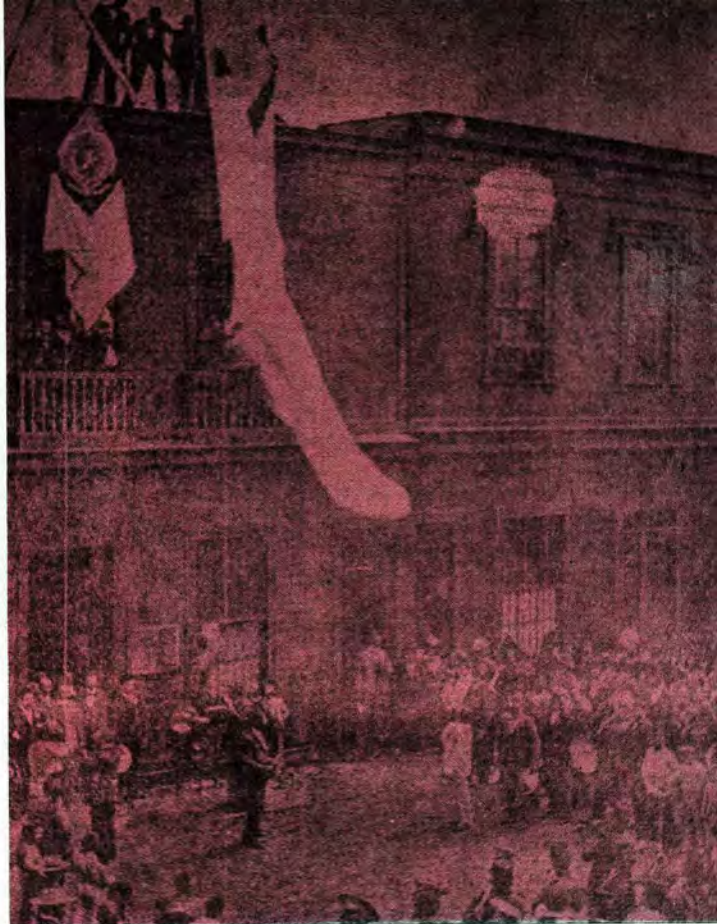
III PLAZA
COLON, ANTOFAGASTA
(1906)

● SE NECESITA SANGRE DE URGENCIA CON QUE ESCRIBIR LA HISTORIA

Contra lo que pudiera creerse, entre 1903 y 1907 no hay una página blanca. En la mitad de este período (1905) se registra lo que los historiadores de los combates de la clase obrera denominan “la lucha del pueblo contra el impuesto del ganado argentino”. A pesar de su importancia intrínseca, porque durante dos días el pueblo controló la capital, murieron veinte trabajadores por lo menos y se registró un considerable número de heridos y presos políticos, es apenas un eslabón más.

Cada día la convicción que mueve a los dirigentes de los trabajadores cobra conciencia en la masa de explotados. Se sale a la calle, se lucha, se informa al pueblo de las irregularidades administrativas. Esto sigue elevando el nivel de la lucha de clases, sigue arando en profundidad en la conciencia de los asalariados y suma, por supuesto, nuevos contingentes a los que reclaman sus justos derechos, siempre amenazados por una oligarquía voraz e intransigente.

Es el comienzo del siglo decisivo. Cincuenta y siete años atrás, Marx y Engels han redactado el *Manifiesto Comunista*, pero los me-



Mitin de un mancomunal obrero en Iquique. Año 1902.

dios de comunicación, la difusión de los textos políticos, la transculturización del pensamiento predominante en las esferas de los estudios políticos y sociales, no tenían la velocidad del rayo que exhiben hoy para llegar a todos los puntos del globo y servir de orientación en las escaramuzas de la batalla ideológica.

De todas maneras crece el ímpetu de la clase obrera, pero a su vez las capas dominantes, en lo político, cultural y económico, afinan sus métodos de reacción, usan a su antojo a los contingentes armados y desencadenan la violencia represiva en todos los sectores convulsos. Es decir, ambos grupos contrarios, enfrentados, presumen que la lucha será larga y acomodan en la mejor forma posible sus recursos, tanto de tipo militar y legal como de fuerza y organización en el seno de los grupos laborales. Los únicos que no tienen armas, que no pueden conseguir armas de ninguna clase, son, precisamente, los que deben comenzar los combates, por lo que siempre aparecen desguarnecidos frente a un enemigo poderoso y decidido a todo para preservar sus privilegios de clase.

Hay un detalle importante en las luchas de 1905: la aparición en forma efectiva de las

“Guardias Blancas”. Bajo su responsabilidad se cometieron asesinatos masivos, denunciados por los propios órganos de prensa de la época, y no sólo por la prensa obrera. Este es un párrafo, a guisa de ejemplo, del diario *La Ley*, fechado a 25 de octubre de 1905: “Se han producido hechos altamente odiosos a causa de la precipitación y ligereza de muchos de los jóvenes o muchachos a los cuales se les entregaron anteayer armas. En muchos casos, estos jóvenes disparaban a los grupos sin necesidad alguna, y cometieron verdaderos asesinatos. En la calle Curicó, cerca de Vicuña Mackenna, se produjo un pequeño desorden o tumulto. Llegaron en ese momento unos cuantos jóvenes armados y, a su aproximación, se dispersó el grupo. Sólo permaneció en el lugar del suceso el dueño del despacho de ese mismo punto, Rafael Pozo, vecino antiguo y conocido del barrio. Los jóvenes, con una ligereza criminal, dirigieron sus armas contra él, y a pesar de sus protestas, lo asesinaron miserablemente, de un balazo en pleno corazón, que lo dejó muerto en el acto”.

Por su parte, *El Mercurio* explicaba de este modo el origen de las “Guardias Blancas”:

“Se procedió así a la formación de la guardia de orden, compuesta en su totalidad por tres

cientos jóvenes de las altas clases sociales, que llegaron a alistarse para la prestación de ese servicio”.

La estructura de esta banda de pijes era paramilitar, y sus dirigentes detentaban grados como un cuerpo colegiado. Esto era, naturalmente, ilegal, con la agravante de que las propias autoridades de gobierno ordenaron entregarles armas procedentes de los arsenales de guerra.



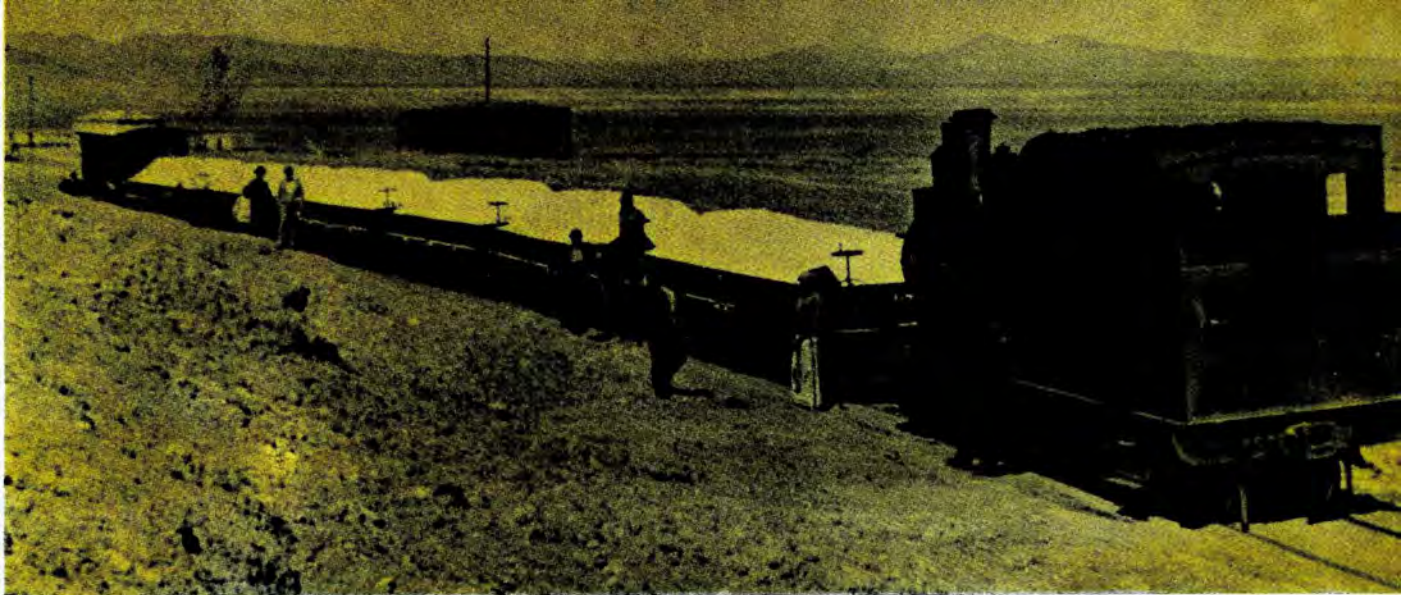
Don Pedro Montt bajo su gobierno se inicia el eslabón rojo que culmina con la matanza en la Escuela Santa María, de Iquique.

● EJERCICIOS PREPARATORIOS PARA DOMINAR LOS SECRETOS DE ASESINATO COLECTIVO

El Presidente Pedro Montt adquirió la costumbre de matar a los trabajadores en 1906, con motivo de las huelgas que afectaron a los obreros de los puertos en la pampa salitrera. Esta matanza prepara en cierto modo el eslabón más rojo de la cadena social de Chile, que se fundiría a la creciente acumulación de represiones un año más tarde en la Escuela Santa María, de Iquique.

En síntesis, el martes 6 de febrero de 1906, a las 18.00 horas, se concentran en la Plaza Colón, de Antofagasta, unas seis mil personas.

Algunos lugares frente a los establecimientos comerciales están custodiados por guardias civiles bajo contrato; otros, por efectivos del Regimiento Esmeralda, a las órdenes del teniente Adolfo Miranda. En un intercambio de insultos entre manifestantes y guardias civiles, éstos disparan, hiriendo a un soldado. El teniente Miranda, sin dilación, ordena hacer



Con los ecos de la revolución industrial, y el nacimiento de un proletariado esencialmente minero, el Norte es testigo del despertar social.

fuego contra los trabajadores, acto al que se suman los mercenarios contratados por el comercio. Cogidos entre dos fuegos, los huelguistas deben escapar como pueden, dejando en el campo numerosos muertos y heridos. (El teniente Miranda fue nombrado más tarde intendente de la provincia de Antofagasta.)

De inmediato, grupos de trabajadores se organizan en comandos e incendian, en represalia, numerosas casas comerciales del puerto.

El crucero *Blanco Encalada* se encontraba en la bahía, con sus cañones apuntando a la ciudad y marinería lista para desembarcar. En el patio sur del Ferrocarril a Bolivia per-

manecía un escuadrón de Lanceros, de paso por Antofagasta; en la calle Simón Bolívar, desde Washington hasta Latorre, permanecía la policía montada; por Washington, desde Arturo Prat a Simón Bolívar, tropas del Regimiento Esmeralda. Todos cautelaban los intereses del Ferrocarril.

En sustancia, los trabajadores solicitaban un aumento de salarios y la prolongación a una hora y media del tiempo para almorzar. La mayor parte de los patrones habían accedido a la demanda, no así los dueños de la empresa del Ferrocarril a Bolivia. Ante la negativa, en una asamblea en el local de la Gran Unión Marítima, se acuerda ir a la huelga general. Participan: obreros y empleados del Ferrocarril, cargadores de los muelles, carpinteros de ribera, obreros y carpinteros de la construcción, gremios de carreteros y otros. Comienzan serios problemas de abastecimiento en la ciudad al atocharse las bodegas de los muelles. Una comisión integrada el día 6 por el jefe militar de la plaza, Adolfo Miranda, el obispo Silva Lezaeta y el escritor Pedro Pablo Figueroa, nada consiguió de los ejecutivos del Ferrocarril. El día 7 la huelga es general. Durante cuatro días se combate en lucha de guerrillas en todas las calles de Antofagasta. Los partes oficiales señalan solamente nueve muer-

tos y numerosos heridos. Al obtener los trabajadores la satisfacción de su pliego, deponen la actitud combativa y tornan al trabajo.

Sin embargo, en las esferas oficiales quedaron flotando la desconfianza y el temor ante los movimientos laborales. Para nadie era un misterio lo que ocurría al interior de Iquique y Antofagasta y la extremada miseria de los trabajadores del salitre. La constante devaluación del peso frente a la libra esterlina, por una parte; el aumento de precios, por otra, sin que hubiera una justa compensación en los salarios, creaban en la pampa la inquietud.

En octubre de 1907, los industriales del salitre, que operaban de común acuerdo, desencadenaron una sucia maniobra con el propósito de rebajar aún más el salario de los trabajadores: engancharon en el sur alrededor de mil hombres y los abandonaron en las calles de Antofagasta, para "abaratar" la mano de obra, creando una demanda artificial de trabajo. Los obreros se presentaron ante los intendentes de Tarapacá y Antofagasta para denunciar las actitudes patronales. Ocurre el 5 de noviembre; el 25 del mismo mes, los obreros elevan una información al Gobierno, poniendo estos hechos en su conocimiento, a la vez que le señalan en detalle los problemas de subsistencia que les crean el alza del cos-



Obreros del salitre: sólo pedían condiciones más dignas de vida.

to de la vida y la negativa de los industriales ante el pliego de peticiones de aumento salarial. La inquietud social crecía por momentos. Conscientes de la realidad de los planteamientos obreros, muchos empleados particulares y

públicos se suman a la ola de peticiones. Como única respuesta, la prepotencia patronal lanza a la calle a los empleados y obreros de la casa "Inglés Lomax", de Iquique. Es el 26 de noviembre de 1907.

IQUIQUE ES PUERTO ENROJECIDO Y LOS DEMAS SON CALETAS BLANCAS

Entonces comienza el primer acto del gigantesco drama: trescientos trabajadores de la maestranza del ferrocarril salitrero declaran la huelga "por el incumplimiento de los patrones en su compromiso de elevar sueldos y salarios". Los hechos, sin embargo, se desencadenan con relativa lentitud. Seis días más tarde, el 10 de diciembre, paran los obreros de ribera de Iquique por las mismas causas anotadas anteriormente. Los industriales salitrosos no acusan la menor reacción.

En Iquique permanece como intendente subrogante Julio Guzmán García, pues el titular, Carlos Eastman, se encuentra en Santiago, en conversaciones con el Presidente Pedro Montt y el Ministro del Interior, Rafael Sotomayor (que había debutado derramando sangre obrera en los sucesos de 1903 en Valparaíso). Por lo demás, tanto Montt como Sotomayor tenían vinculaciones económicas con las empresas del salitre y lo mismo ocurría a la mayor parte de los "hombres públicos" de la época, que habían fortalecido enormemente su posición económica tras la caída de Balmaceda.

IV LA ESCUELA SANTA MARIA





La concentración masiva es la única arma de que puede valerse el trabajador. Sin embargo no siempre el saldo es favorable (Iquique, 1902).

Frente al rechazo de sus exigencias, los trabajadores decretan la huelga general "y solicitan al Gobierno el envío de vapores para que puedan regresar al sur aquellos obreros traídos desde allí, y cuyas familias no estaban en el norte". Simultáneamente, los trabajadores se organizan y preparan una concentración en Zapiga el día 13 de diciembre, anunciando que van al paro total. La primera oficina paralizada es Jaspampa (en el departamento de Pisagua), y luego se agregan todas las demás "hasta las últimas oficinas de North y South Lagunas", de propiedad de North.

Este es el comienzo de la marcha del hambre sobre Iquique. Caminando terribles jornadas junto a los rieles del ferrocarril, hombres, mujeres, niños, ven crecer sus columnas; en los empalmes y desvíos de cada oficina otros compañeros esperan para sumarse. Cada contingente lleva en la marcha pequeños carteles alusivos para identificarse. "San Jorge", se lee; se lee "Carmen Abajo", "San Donato", "San Lorenzo", "Santa Lucía", "La Gloria", "San Agustín", "La Iquique", "La Perla", "La Esmeralda". Algunos manifestantes portan banderas chilenas, argentinas, peruanas o bolivianas.

Los industriales planean una maniobra disuasiva: ofrecen \$ 2 diarios a los trabajadores

para que no abandonen las oficinas, sin necesidad de que trabajen, mientras se busca "la solución". Como respuesta, los trabajadores del ferrocarril salitrero ponen en marcha un convoy desde Agua Santa, que recorre las oficinas Carmen, Irene, La Valparaíso, Primitiva, Tres Marías, Silvia, Tránsito y Barcelona; otro visita el cantón de Negreiros, Putunchara, Abra, Democracia, Salvador, Aurora, Progreso, Amelia, Mercedes, Dieper y Josefina. Las pulperías son cerradas para privar a los trabajadores y sus familiares de alimentos y agua. El propósito es cercar la marcha por hambre, sin tomar en cuenta la presencia de mujeres y niños.

Siguiendo, más o menos, cronológicamente el curso de los sucesos, el 14 de diciembre los contingentes en huelga reciben un nuevo apoyo: se pliegan al paro los obreros marítimos. Esa misma tarde, las primeras columnas aparecen sobre los cerros y descienden hasta Iquique. Alrededor de las 17.00 horas llega un tren repleto de pampinos. Tropas de caballería, formadas en dos hileras, les hacen marchar por una suerte de amenazante callejón, para obligarles a concentrarse en el Club Hípico. Tienen prohibición estricta de salirse de estas líneas y marchan prácticamente en calidad de detenidos.



Operarios de Iquique esperando a sus compañeros pampinos.

El amanecer del domingo 15, la avalancha que llega es impresionante. Se completan la capacidad de albergue del Club Hípico, los velódromos y algunos regimientos. Ya hay ocho mil trabajadores en el puerto. En Alto San Antonio, unas ochenta mujeres que habían pagado sus pasajes en el tren son obligadas a descender a la fuerza, por carabineros, sin que les sea devuelto el valor de lo cancelado. Elementos del ejército intentan retenerlas en la estación, lo que no consiguen. Más tarde logran incorporarse a una de las tantas columnas. La violencia y las provocaciones cuidadosamente planeadas siguen su curso.

EN Pozo Almonte hay cinco mil trabajadores bloqueados para impedirles marchar; otro tanto ocurre en la Oficina Central, donde tres mil obreros son detenidos, bala en boca, para no dejarles iniciar la movilización. Sólo los dirigentes sindicales burlan la vigilancia y logran bajar a Iquique; informan a los dirigentes máximos del movimiento sobre el peligro que encierran tales provocaciones.

El 16 de diciembre se unen a los huelguistas acantonados en Iquique mil quinientos pampinos procedentes de la Oficina Lagunas y mil trescientos de la Oficina Donato.

Ya se ha constituido en Iquique el Comité

de Huelga. Lo preside José Briggs, y lo secundan Manuel Altamirano, José Santos Morales, Nicolás Rodríguez y Ladislao Córdova. La sede ha sido fijada en la Escuela Santa María. Otros dirigentes de diversas oficinas asesoran en las tareas a este comité, cuyo primer bando, destinado a los obreros, contiene los siguientes puntos o instrucciones:

1. Asociarse a los del gremio.
2. No traicionar a sus compañeros.
3. Ser activo y consciente.
4. Concurrir a asambleas y conferencias.
5. No dejarse explotar.
6. Estudiar libros y periódicos obreros.
7. Dejar las tabernas y prostíbulos.
8. Rebelarse contra los verdugos.
9. Atraer a los indiferentes.
10. Instruir a sus hijos.

Se suceden a partir de allí las innumerables conversaciones con todos los sectores que representan los intereses patronales, especialmente con los elementos que constituyen la autoridad en nombre del Gobierno de la República. Estos proponen un plazo de ocho días para resolver, siempre que todos se reintegren a sus labores. Los obreros en huelga

aceptan; sin embargo, comprueban que en la estación ferroviaria les aguardan trenes destinados al transporte de animales, lo que es considerado por los trabajadores como una nueva provocación. En consecuencia, retornan a sus posiciones, exigiendo en cambio que se les devuelva a sus provincias de origen, en el sur. El sector patronal aduce que necesita tiempo.

El criterio del Gobierno de Montt, a través de los oficios de su jefe de gabinete, Rafael Sotomayor, queda muy claro en estos radiogramas dirigidos al intendente subrogante de la provincia:

RADIOGRAMA UNO (14 de diciembre): "En todos los casos debe prestar amparo a personas y propiedades; debe primar sobre toda otra consideración la conveniencia manifiesta de reprimir con firmeza, sin esperar que desórdenes tomen cuerpo; la fuerza pública debe hacerse respetar, cualquiera que sea el sacrificio que imponga".

RADIOGRAMA DOS (16 de diciembre): "Para adoptar medidas preventivas, proceda como en estado de sitio. Avise inmediatamente oficinas, prohibición gente bajar a Iquique. Despache fuerza indispensable para impedir

que lleguen, usando todos los medios para conseguirlo. Fuerza pública debe hacer respetar orden cueste lo que cueste. Esmeralda va en camino y se alistan más tropas".

Ni una sola línea destinada a buscar la conciliación a través del diálogo, de escuchar realmente a los trabajadores, de juzgar en conciencia una situación dramática y real, frente a la cual sólo se planteaba la alternativa de la represión sangrienta.

Desde Valparaíso parten los transportes *Maipo* y *Rancagua*, y los regimientos O'Higgins, de Copiapó; Rancagua y Atacama, de la guarnición de Tacna, son destinados a reforzar los regimientos Carampangue y Granaderos, de Iquique.

En la carpa circense del ciudadano peruano Juan Sobarán se realiza un mitin de solidaridad, el miércoles 18, a las 4 de la tarde. El propósito es elegir una directiva única, con representantes de la gente de mar, fábricas, talleres y todos los cantones de la pampa salitrea. Así se unieron a la directiva de Briggs dos delegados por cada oficina, denominándose la directiva "Comité Central Pampa e Iquique". De inmediato se trasladan a la Escuela Santa María y adoptan los siguientes acuerdos:

1. El "Comité Central Pampa e Iquique"



Carlos Eastman, intendente de Iquique, es el encargado de realizar las conversaciones con el gobierno de Montt en Santiago.

considera traidor a la clase obrera a todo ciudadano que bebiese licor o que no denunciase los establecimientos que infringieren esta disposición.

2. Hasta nuevo aviso, se acuerda no celebrar comicios ni manifestaciones públicas para evitar que elementos malsanos, al servicio de las salitreras y autoridades, provoquen o simulen una acción violenta que comprometa a la causa obrera.

3. Envío de una nota a todas las sociedades obreras con o sin personalidad jurídica, comunicándoles que sus presidentes quedan considerados como miembros de la asamblea; asimismo, se elimina a los jóvenes que, por su

imposibilidad o escaso criterio, puedan comprometer el prestigio del movimiento.

Dos mil pampinos más llegan el 19 de diciembre. El mismo día, a bordo del *Zenteno*, arriba el intendente en propiedad, Carlos Eastman, quien regresa a Iquique después de conferenciar con el Ministro Sotomayor. Venía acompañado por el general Roberto Silva Renard y el coronel Sinforoso Ledesma.

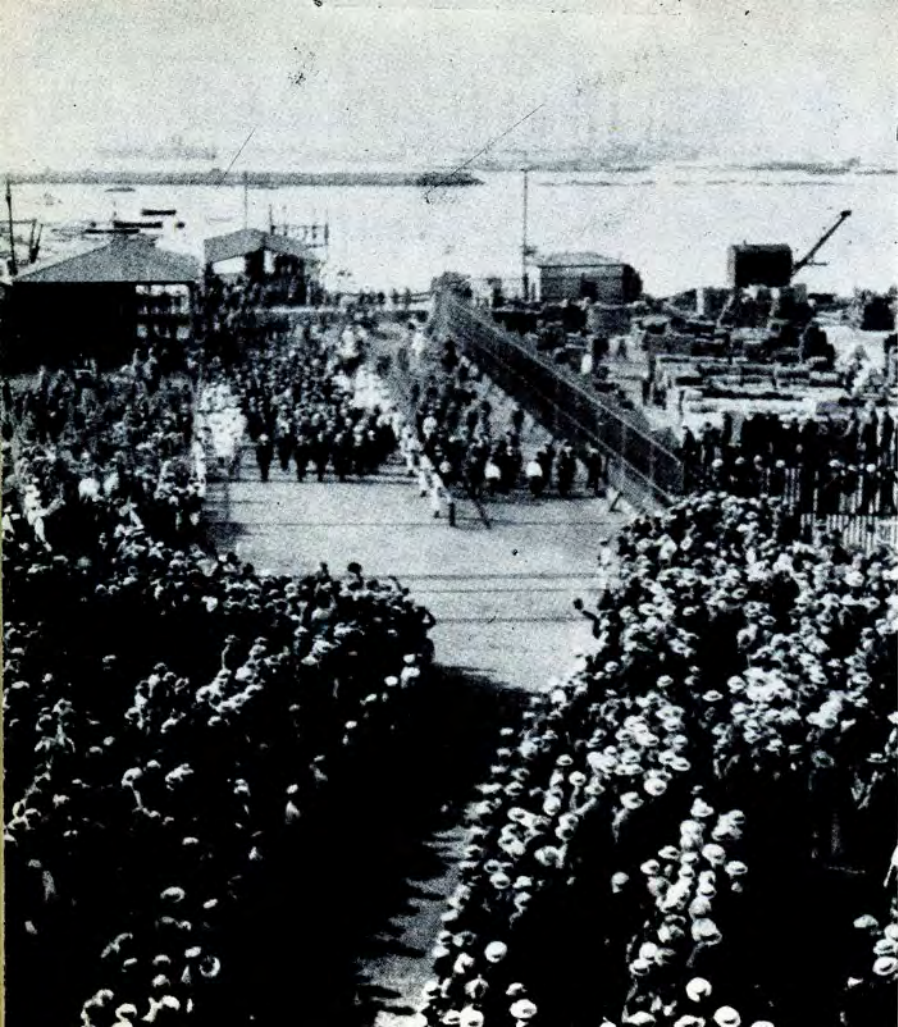
La llegada de Carlos Eastman produjo alborozo en las filas trabajadoras. Este manifestó que comenzaría sus gestiones conferenciando con los patrones salitreros. Sin embargo, esa misma tarde manifestó a los obreros que debían volver previamente al trabajo, por cuanto los jefes locales del salitre tenían que consultar con sus jefes en Europa. Los trabajadores se opusieron, pidiendo en cambio que los problemas pendientes se solucionasen por dos meses, probablemente pensando que así los que deseaban retornar a sus hogares en el sur podrían reunir el dinero suficiente para hacerlo; el mismo criterio sostuvieron los trabajadores extranjeros. El intendente insistió en que la gran masa de trabajadores concentrada en Iquique representaba un peligro público y que debían retornar a sus labores, dejando sólo una comisión representativa. Los trabajadores rechazaron la propuesta.



Paralización de las faenas de los obreros portuarios de Antofagasta.

Iquique contaba a la sazón con 42.000 habitantes, población que se vio súbitamente aumentada a más de 60.000 con los pampinos. Recibía entre 60 y 80 buques diarios que car-

gaban las riquezas del norte para llevarlas a Europa. Entonces era una ciudad rica, con fastuosas mansiones, hipódromos, teatro de lujo, restaurantes y cabarets. Lo que agregaba el



Fuerzas Armadas y autoridades gubernamentales desembarcando en Iquique, a pocos días de los sucesos de la Escuela Santa María.

elemento intranquilizador era el despliegue de barcos de guerra, cuyos cañones apuntaban amenazadoramente contra la ciudad; además, el *Zenteno*, el *Chacabuco* y la *Esmeralda* tenían sus efectivos listos para desembarcar. A ello hay que agregar la gran concentración de regimientos: Granaderos y Carampangue, de Iquique; O'Higgins, de Copiapó; Esmeralda, de Antofagasta; Grupo de Ingenieros y Pontoneros, de Atacama; Artillería de Costa, de Valparaíso, y tropas y oficiales de carabineros del sur.

● EL PUEBLO PONE LAS CUATRO MEJILLAS UNA Y OTRA VEZ

El viernes 20 las autoridades organizan una provocación, en los mismos momentos en que se reúnen con el intendente los núcleos directivos de la huelga. Se utiliza a los agentes de la Sección de Seguridad (Investigaciones), carabineros y delincuentes extraídos del presidio local, quienes, arracimados frente al edificio de la Intendencia, lanzan insultos y frases hirientes contra las autoridades. Briggs protesta por ello al propio intendente. Eastman se limita a anunciar que está dispuesto a poner orden y que al día siguiente, 21 de diciembre,

dispondría trenes para que los trabajadores volvieran a la pampa. En caso de desacato a la orden, procedería a aplicar las medidas más estrictas. En la misma reunión, Silva Renard se expresó a favor de los potentados salitreros, aduciendo que éstos habían tenido demasiada paciencia para parlamentar con los trabajadores, a los cuales, según su parecer, remuneraban con largueza.

Los trabajadores expresaron a Eastman que su actitud lo descalificaba como mediador en el conflicto, ya que tomaba abierta posición en favor de los intereses capitalistas; a Silva Renard le recordaron que la nación entera sostenía al Ejército y a la Armada para defender las fronteras y no para agredir al pueblo, y que entre los trabajadores había un gran número de veteranos combatientes de la guerra de 1879. Tanto Eastman como Silva Renard dieron por terminada la entrevista, advirtiendo que estaban dispuestos a resguardar el orden. El Comité Central retornó a la Escuela Santa María y acordó entenderse directamente con los patronos a través de notas escritas, para dejar constancia de las negociaciones y evitar todo tipo de provocación.

La pacífica actitud de los trabajadores exasperaba por cierto a las autoridades, decididas

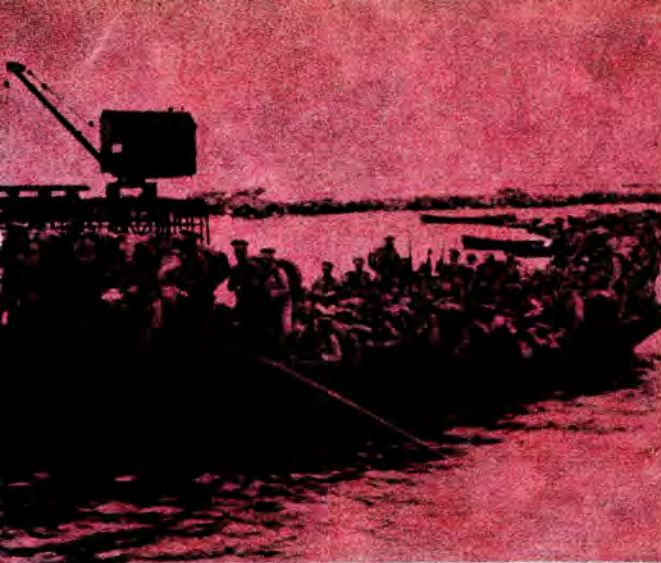
a buscar una oportunidad de lanzar la ofensiva sangrienta como el medio más práctico para acabar con la incómoda situación. Por lo tanto, se dio un paso más en la escalada. La Oficina Buenaventura estaba bloqueada por las tropas. Los mineros deciden preparar un tren para trasladar a sus mujeres e hijos, pero intempestivamente el oficial que estaba a cargo de la tropa ordena abrir fuego. Saldo: seis muertos y veinte heridos a bala, dos de ellos mujeres. Ese mismo día, en la noche, llegaron a Iquique los cadáveres de los trabajadores y los heridos. Por primera vez los dirigentes parecen perder el control sobre sus compañeros, enfurecidos por la cobarde matanza a mansalva. Hay rápidas movilizaciones hacia el Hipódromo, la Escuela Santa María y otros lugares de concentración, para llamar a la calma, y se recalca que responder a una provocación de esta naturaleza con acciones semejantes es exponer a dieciocho mil trabajadores a una masacre.

Los obreros fueron sepultados en medio de puños duros como rocas y rostros contraídos. El siniestro periódico *El Tarapacá*, representante de los intereses capitalistas, tuvo la impudicia de "felicitar a los trabajadores por la correcta conducta observada por éstos durante el sepelio del 21 de diciembre".

Los hombres hicieron el trayecto en silencio, sin consignas, sin agitación, sin un grito, sin una conversación en voz baja. Muchos ignoraban aún en ese instante que pronto sus cuerpos serían arrojados, sin la menor ceremonia, en fosas comunes.

● SILVA RENARD, O COMO SALTAR A LA FAMA A SANGRE FRIA

Aún no se cerraban las fosas de los caídos en Buenaventura, cuando el intendente citó en su despacho a los dirigentes del movimiento. Estos se limitaron a responder por escrito, solicitando la instauración de una comisión bipartita, y aclaran, en parte de la respuesta, que dicha comisión es para "entendernos en lo que u.s. desee, pues lo ocurrido en Buenaventura nos confirma que las garantías para el obrero concluyeron". Agregan que sería por demás doloroso que "las fuerzas de línea tengan que luchar con el pueblo indefenso, como generalmente se hace y como nos da a comprender claro el bando publicado". El intendente contestó con palabras violentas, ordenando que los huelguistas "concentrados en la Escuela Santa María se trasladen al local



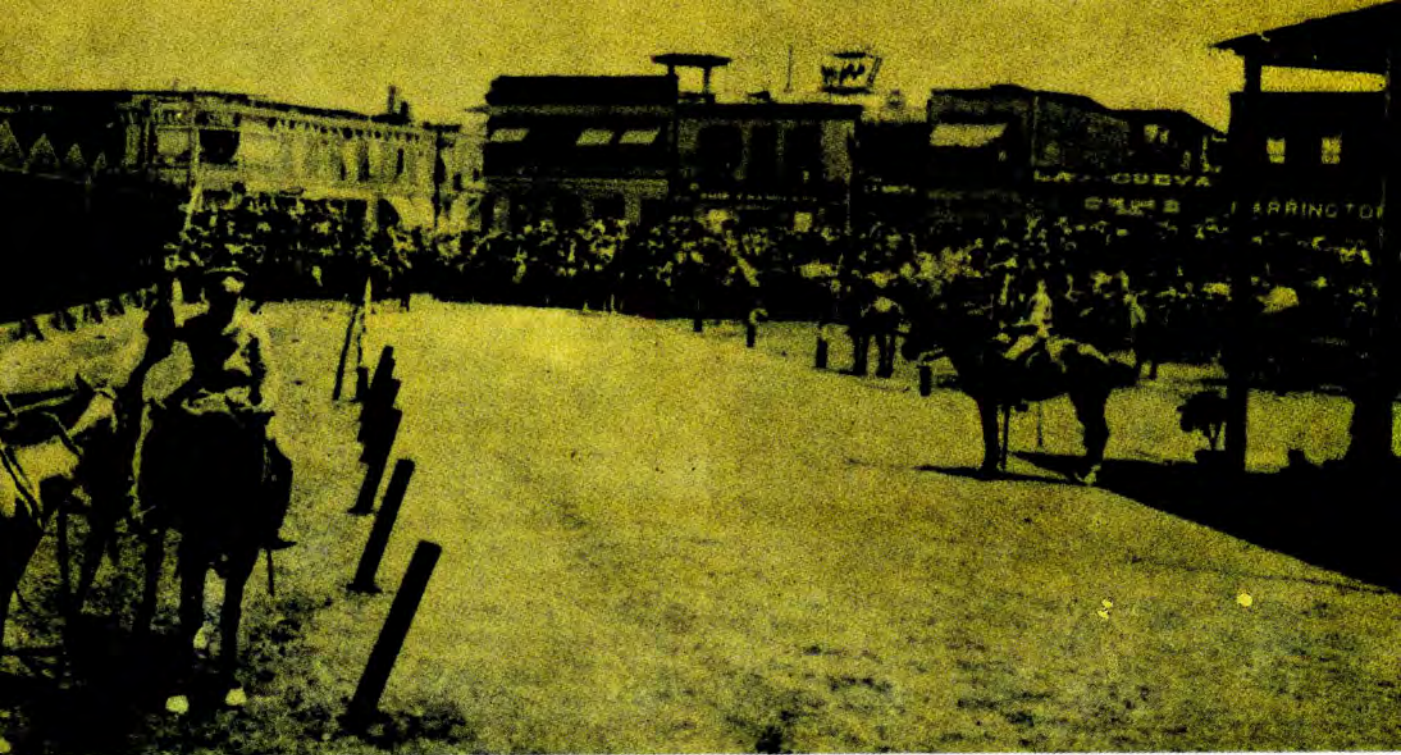
Desde todas partes hay movilización. El Gobierno y las fuerzas represivas por un lado; los obreros de todo el país, por otro.

del Club Sport" (se refiere al Club Hípico). La comunicación reitera que debe darse estricto cumplimiento por mediación del jefe de la plaza.

A partir de ahora se precipitan los acontecimientos. Abdón Díaz, dirigente del Partido Democrático, es llamado por Eastman para solucionar el regreso a la pampa de los trabajadores en huelga. Estos no aceptaron. Sin embargo, estaban conscientes del peligro y de-

cidieron solicitar la mediación del cónsul norteamericano. Este repuso que no podía hacer nada.

En esos momentos llegó hasta la Escuela el cónsul boliviano, pidiendo a sus compatriotas que abandonaran el recinto porque "iban a ser ametrallados". Los trabajadores extranjeros se negaron aduciendo que si había que morir, lo harían junto a sus compañeros chilenos. El cónsul argentino no mostró interés alguno por su gente: era representante de la Compañía Aguas Blancas. La misma actitud que el cónsul argentino Ayres Jones mostró el cónsul peruano, J. Morrow, que en realidad era ciudadano inglés; por último, el diplomático ecuatoriano acreditado consideró que ya se hacía demasiado tarde para intentar disuadir a los suyos, pues el ejército aprestaba sus ametralladoras. Silva Renard revistó personalmente las tropas que desembarcaban; inspeccionó el armamento y luego visitó los contingentes acantonados en la Plaza Arturo Prat. Allí ordenó despejar el sector con la caballería y emplazar las ametralladoras apuntando hacia la azotea donde los jefes de la huelga arengaban a sus compañeros. La Escuela "lucía banderas peruanas, bolivianas, argentinas y chilenas". Las tropas tomaron colocación en los costados



de la plaza. Todo premeditado, todo con regla de cálculo. En las paredes de la Escuela destacaban numerosos estandartes y flameaba con orgullo el pabellón de los veteranos del 79.

Ledesma ordenó a los trabajadores que se

dirigieran al Club Hípico. Estos no aceptaron la propuesta, sospechando que iban a ser ametrallados en el trayecto, en descampado. Poco más tarde, el llamado lo formuló el propio Silva Renard, advirtiendo que abriría fuego si no se le obedecía.

TARDE DEL 21
DE DICIEMBRE
DE 1907 EN LA
PLAZA MONTT



◀ Momentos antes de la concentración de 1906. Plaza Montt.

▶ Los trabajadores piden solamente aumento de salarios y una hora y media para almorzar.

A las 15.45, Silva Renard ordena asesinar a los que se encontraban en la azotea. Cae un grueso contingente de trabajadores, pero otros ocupan de inmediato su lugar, sin armas, sin piedras, sólo gritando a vivas voces por los obreros, el ejército y la marina. Mostraban a su

vez el pecho descubierto, en actitud desafiante. Los primeros muertos fueron Briggs, un notable combatiente de tendencia anarquista; Olea, Rodríguez, Díaz, Vergara, Calderón, y algunos delegados de las oficinas salitreras. Entonces avanzan las tropas hacia el interior



Escuela Santa María, escenario de una de las masacres más cruentas de nuestra historia.

de la Escuela, como en una acción de guerra, y se produce tal vez la más sangrienta matanza en la historia de las luchas sociales de Chile. Más de dos mil personas, hom-

bres, niños, ancianos y mujeres, son masacradas; torrentes de sangre caen en la arena del patio; los trabajadores intentan replegarse defendiendo a sus hijos y a sus compañeras,



Un día después de los sucesos de la Escuela Santa María.

pero están cercados por los cuatro costados y, además, una ametralladora vomita fuego sobre ellos.

Años después, el escritor Tancredo Pinochet

contaría a Lafertte: “Un profesor primario me mostró el patio de los caídos. Esta tierra es nueva, me dijo, la pusimos nosotros, con los alumnos. La otra, empapada con sangre,



quemó todas las plantas y las flores. Hubo que sacar casi medio metro de tierra y cambiarla para que lo que plantáramos allí volviera a florecer”.

El informe de Silva Renard, en cambio, es de una impudicia total. Afirma que solamente durante treinta segundos hizo fuego con una ametralladora sobre los amotinados. Y añade: “El infrascrito lamenta este doloroso

resultado, del cual son responsables únicamente agitadores, que, ambiciosos de popularidad y dominio, arrastran al pueblo a situaciones violentas, contrarias al orden social y que, por la majestad de la ley, la fuerza pública debe amparar, por severa que sea su misión”. Tiempo más tarde, Silva Renard fue apuñalado en Santiago por el hermano de una de las víctimas. A consecuencias de la agresión, perdió un ojo y exhibió algunas cicatrices en el cuerpo por el resto de sus días.

John Lockett, representante de las compañías salitreras, al mando de los carretones recolectores de basura, fue el encargado de la macabra tarea de limpiar la plaza de más de dos mil cadáveres y centenares de heridos. Diez mil obreros fueron llevados el 22 de diciembre de regreso a las salitreras, y algunos casados, y numerosas viudas, embarcados de regreso a las tierras sureñas que abandonaron un día en busca de mejores destinos. Quinientos cuarenta y nueve peruanos sobrevivientes retornaron a su país. En los meses siguientes, miles de pampinos volvieron a sus pueblos por tierra y mar. En el Cementerio N.º 2 hay una placa recordatoria: A LA MEMORIA DE NUESTROS COMPAÑEROS FALLECIDOS. RECUERDO DE LOS OBREROS DE TARAPACÁ. NOVIEMBRE 1.º DE 1911.



V ASALTO A LA FECH (1920)

● LOS ESTUDIANTES PASAN HORIZONTALES

En 1920 ya la libra esterlina se cotizaba en \$ 19,89, en tanto que el dólar lo hacía en \$ 5,93. Esto marcaba el serio deterioro de las finanzas en el país y una inflación galopante que se agudizaría cada vez más. La oligarquía en el poder no encontraba soluciones satisfactorias que la sacaran del paso, y la inquietud de trabajadores y estudiantes iba aumentando peligrosamente. Entonces se inventó la famosa “guerra de don Ladislao”.

Ladislao Errázuriz Lazcano estaba a cargo del Ministerio de Guerra y recurrió, con muy poco fogueo y menos luces, al gastado expediente de agitar de un modo negativo las relaciones con el Perú, buscando la fórmula de aunar los criterios nacionales y desviar la atención de la gran crisis financiera. El primer paso fue decretar la movilización general y el acuartelamiento de tropas. Se hablaba en todo los tonos de la amenaza peruana, y la prensa adicta al Gobierno intentaba levantar los turbios pabellones de un patriotismo de ficción, que no tenía razón de ser en tales circunstancias.

Grandes corrientes de opinión en el país

expresaron su repudio a la maniobra. Una de estas corrientes estaba representada por la Federación de Estudiantes de Chile, que cayó bajo la torva mirada de Juan Luis Sanfuentes, quien, fuera de abúlico y fácil de manejar, pasó a la historia como uno de los más insignes represores de las luchas obrero-estudiantiles.

Sanfuentes y Ladislao Errázuriz se propusieron silenciar a la combativa FECH, que contaba en sus filas con hombres del prestigio de Domingo Gómez Rojas y Roberto Meza Fuentes, entre otros intelectuales. Para ello dieron carta blanca a las brigadas fascistas, entonces en pleno crecimiento; incluso autorizaron a oficiales del ejército para que, desde las sombras, exaltaran a aquellas soberbias e inescrupulosas brigadas.

La Federación de Estudiantes caracterizó "la guerra de don Ladislao" como una maniobra de baja politiquería y formuló al Gobierno planteamientos aclaratorios, particularmente a través de su revista *Juventud*, que dirigía el poeta Roberto Meza Fuentes. La prensa reaccionaria, haciéndose eco del pensamiento y las intenciones oficialistas, preparó un violento clima antiperuano con titulares como éstos:

EL ENTUSIASMO PATRIÓTICO ANTE LA DEFENSA NACIONAL. (*El Mercurio*.)

DISTINGUIDOS CABALLEROS ORGANIZAN LAS GUARDIAS BLANCAS. (*El Diario Ilustrado*.)

LA ACTITUD ANTIPATRIÓTICA DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES. (*Las Últimas Noticias*.)

¡A LIMA!, ¡A LIMA!, ES LA VOZ QUE SE HA OÍDO EN LAS IMPONENTES MANIFESTACIONES PATRIÓTICAS. (*Revista Zig-Zag*.)

SE PIDE LA EXPULSIÓN DE LOS PERUANOS RESIDENTES EN TERRITORIO NACIONAL. (*El Diario Ilustrado*.)

A raíz de tales ataques, la FECH emitió una declaración. En su parte principal advertía que "los antecedentes de que disponemos relativos a la actual situación internacional no dan base para pensar en un conflicto armado". Más adelante, la FECH pedía al Gobierno las razones que había tenido en cuenta para movilizar al ejército.

Esto ocurría el 18 de septiembre. Al día siguiente, y luego el 20, las guardias fascistas de asalto intentaron amagar el local de la FECH, que había puesto en conocimiento de las autoridades lo que se tramaba. Estas se limitaron

a poner dos policías de punto fijo, con instrucciones de no intervenir. El día 21 una columna de pijes, encabezados por dos oficiales de ejército vestidos de civil, violaron el recinto, dispararon sobre los escasos ocupantes del inmueble, que debieron huir por los techos para evitar ser asesinados, y destruyeron libros y muebles, quemándolos en plena calle Ahumada, en cuya primera cuadra estaba situada la sede de la Federación. Los oficiales que encabezaban la columna eran los capitanes Germán Ossa Prieto y Domingo Undurraga Fernández. El senador Enrique Zañartu se encargó de arengar desde uno de los balcones de La Moneda a los asaltantes, antes de enviarlos a cumplir con su turbio cometido. "Hay que darles una lección a los vendidos al oro peruano", exclamaba en parte de su alocución "patriótica".

En el asalto las fuerzas de orden no intervinieron: se limitan a presenciar los hechos. Caen presos Gandulfo, Rengifo, Lafuente, Martín Bunster, Antonio Roco del Campo y muchos otros, que son vejados y torturados en los presidios y cuarteles. En el famoso juicio que se les siguió a los "traidores a la patria" y que se llamó "el proceso de los subversivos", cae el poeta Domingo Gómez Rojas, quien enloqueció en la cárcel a causa de las torturas. Fue encerrado luego en la Casa de Orates y



Busto del poeta José Domingo Gómez Rojas. Su autor es Galvarino Ponce.

allí murió después de cuatro meses, a los veintitrés años de edad.

César Godoy Urrutia narra lo que sigue: "Cuarenta mil trabajadores llevaron sus restos al cementerio, y en un ataúd envuelto en una bandera roja fue paseado por todo el centro de Santiago, incluso frente a La Moneda, donde Sanfuentes, temblando, hizo erizar sus



Santiago Labarca.

puertas y ventanales de ametralladoras. Sus despojos los despidió desde los balcones de la FECH el luchador y político radical Pedro León Ugalde, quien culpó a Sanfuentes de la muerte del poeta. En el cementerio hablaron estudiantes y obreros, en la más grande manifestación de pesar registrada en Santiago. Repentinamente surgió en la tribuna el joven político radical Santiago Labarca, a quien

buscaba hacia meses la policía. Fustigó el crimen cometido en la persona de Gómez Rojas y la multitud impidió que la policía lo detuviera, cosa que logró sólo mucho después”.

Domingo Gómez Rojas alcanzó a publicar cuatro libros fundamentales en su tiempo (eran los primeros años de Neruda): *Rebeldías Líricas*, *La Sonrisa Inmóvil*, *Las Fuentes Encantadas* y *Los Jardines de la Muerte*. En el prólogo de *Rebeldías Líricas*, Andrés Sabella dice estas hermosas palabras que, por desgracia, no sirvieron más tarde para definir su propia trayectoria política: “Si alguna significación tiene para nosotros, los estudiantes, este compañero, es la siguiente: la de habernos abierto su vida página por página y habernos enseñado que es menester acumular, además de la “menguada” cultura profesional, aquella que nos tonificará y nos persuadirá de la amistad leal y cierta de los obreros, amistad que comprometerá el porvenir y que facilitará el instante de la ‘gran libertad sobre la tierra grande’ ”.

● MIGUEL DE UNAMUNO Y EL ASALTO A LA FECH

Desde Salamanca, el 26 de julio de 1921, Miguel de Unamuno hizo llegar su protesta y adhesión a la FECH en un mensaje:

¡Orden!, ¡Orden!, claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar a Cristo por antipatriota. Volverán sobre el principio de autoridad para que no se vea que la civilización se asienta sobre el fin de autoridad y que este fin es la justicia. Ahí como aquí. Que ahí, en ese generoso y noble Chile, donde se mezclan las sangres de Valdivia y Caupolicán —y no poca de mi sangre vasca—, ha sido una oligarquía seudoaristocrática plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra leyenda negra, a la leyenda del Chile imperialista y prusiano, revolcándose en guano y salitre.

¡Y ellos hablan de patria! ¡Esos! ¡Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria: los que andan bajo tierra, en oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce. He visto que se acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Estos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por el dinero, que es su único Dios.

¡Los patriotas de profesión! ¡Los profesiona-

les de la patriotería! Los capitanes que asaltan una imprenta (se refiere a la imprenta Numen, asaltada también por aquellos días). He leído la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo y he visto que dicen que uno era "piloto y sportsman". Y no sé ahí, pero sportsman quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y veo que los más de esos asaltantes eran estudiantes. No estudiosos, claro. ¡Estudiantes de patriotería!

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo. Conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de "policías honorarios" y que un día se prestarán a hacer de "verdugos honorarios", para establecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin, la justicia. Son los de ahora tiempos de suprema prueba y agonía y congojas del parto. Del parto de la actividad universal y humana, de la justicia entre los pueblos. El imperialismo militarista y plutocrático se resiste en sus últimas fronteras y asalta imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristías y cuartos de banderas se pronuncia el mote de intelectual con un fingido desdén de dientes apretados. Con un desdén que envuelve la envidia y la rabia de la impotencia.

Con la baraja o la ruleta de entretenimientos, los reyes y accionistas del patriotismo y valientes de profesión. Aquí al menos (España) es éste el mismo despotismo que en Europa queda (ahora hay que agregar Portugal y Grecia); sólo campean a sus anchas el juego de azar, la pornografía más baja, la servilidad a las autoridades y los negocios turbios.

Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida.

MIGUEL DE UNAMUNO.



VI INCENDIO DE LA FOCH

● PUNTA ARENAS, EJEMPLO DE ORGANIZACION

Tal como en el resto del país, la campaña tendiente a desatar una guerra contra Perú y Bolivia experimentó en Punta Arenas los mismos efectos y desplegó métodos similares. Aquellos que no estaban de acuerdo con las provocaciones a esos países vecinos y se negaban a participar en esas campañas "patrióticas" eran acusados de vendepatrias. Pero aquí hay un nuevo elemento. El día 25 de julio de 1920, los elementos propugnadores de tales campañas exaltaron a los ciudadanos a cumplir con su deber. ¿Contra quiénes estaban dirigidas esta vez las provocaciones? Contra la Federación Obrera de Chile, FOCH.

La FOCH de Magallanes era una de las mejor organizadas del país. Era propietaria de un local avaluado en \$ 67.000, tenía biblioteca, secretaría y todo lo indispensable para financiar una institución que contaba con miles de asociados. Además, financiaba el diario *El Trabajo*. Como ejemplo de la extraordinaria labor que realizaba, el diputado Cárdenas precisaba en la Cámara:

— La FOCH se negaba a desembarcar alcoholes; si no, quedaban otras mercaderías por

desembarcar, lo que elevó el precio del alcohol y lo hizo menos accesible a la clase obrera.

— Establecieron varios almacenes en diversos puntos de la ciudad habitados por la clase obrera; allí se vendían nueve artículos de primera necesidad a precio de costo: papas, cebollas, harina, café, azúcar, leche, arroz, porotos y cuáquer.

— Suprimieron boliches y cantinas en los alrededores de la Federación.

— Colocaban controles para pesas y balanzas, poniendo pizarras en el exterior de los almacenes, anunciando los precios oficiales.

— Dieron aviso a los que remitían alcoholes y licores a Punta Arenas, dándoles un plazo prudencial para suprimir los embarques.

— Se formó una comisión presidida por el abogado Alejandro González Rojas, seis compañeros de la Federación y otros seis por la Cámara del Trabajo. Esta comisión tenía como credencial un carnet otorgado por el prefecto de Policía, que le otorgaba facilidades para controlar pesos y el expendio de alcoholes en los boliches.

— Los gremios estudiaban para la próxima temporada de esquila los siguientes puntos:

abolición de los contratistas, supresión de las horas extraordinarias para no dar lugar a cesantía, e igual comida para todos.

(Como puede apreciarse, las JAP existían ya en territorio chileno, en estado mucho más avanzado, en 1920.)

Concluida la manifestación anti-FOCH en Punta Arenas, el 25 de julio, los más beligerantes, que formaban las "Guardias Blancas", hijos de terratenientes, recorrieron las calles en una abierta provocación. Acusaban a obreros y estudiantes de recibir "oro del Perú".

Era aquél un día domingo y se realizaba en el local obrero una manifestación artística. Al ver la movilización derechista, cerraron sus puertas para evitar provocaciones. El grueso de los manifestantes se dirigió entonces al diario *El Magallanes*, tratando de derribar sus puertas, lo que no consiguieron. El diario había publicado una nota en que hacía ver que si el Gobierno del tristemente célebre Juan Luis Sanfuentes había ordenado una movilización militar, "ello no significaba en modo alguno una declaración de guerra".

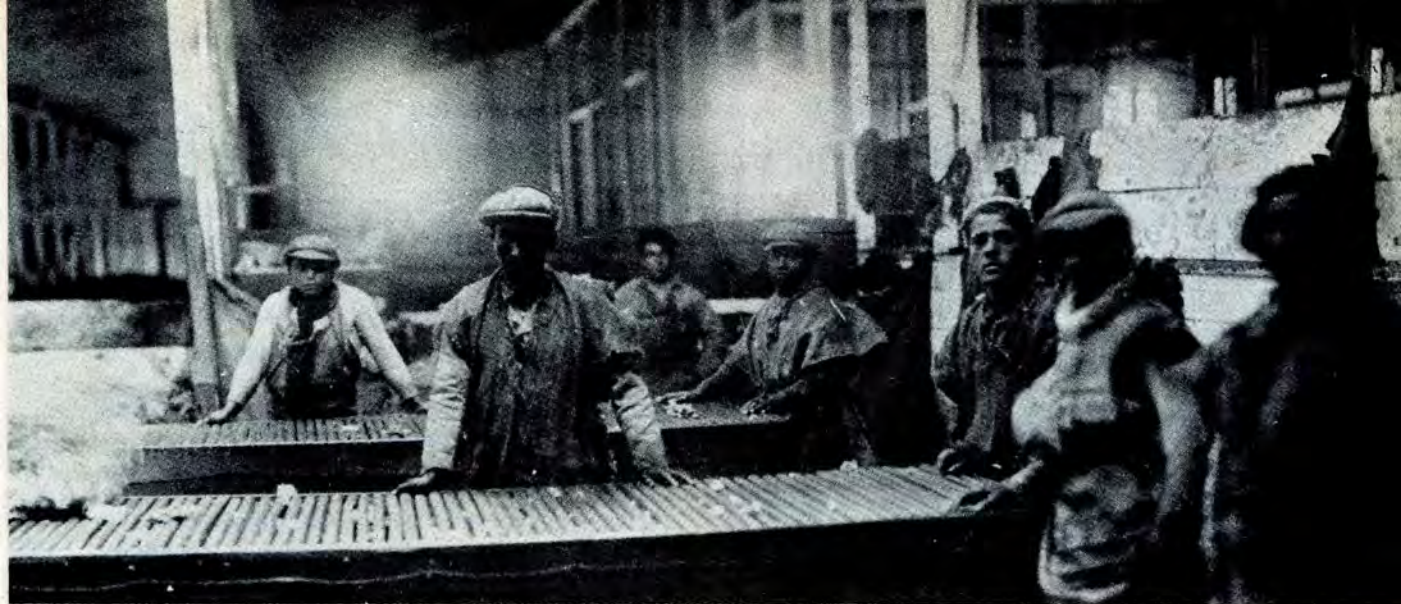
La noche del 26 se reunieron en el Club Magallanes las autoridades de Punta Arenas para planear la agresión a la Federación Obrera. Casualmente, el garzón que atendía esa

noche era cuñado de Víctor Arauco, dirigente de la FOCH, por lo que advirtió a éste que algo grave estaba por venir. Los federados de la FOCH se aprestaron a tomar medidas preventivas.

"A las 2 de la madrugada —cuenta Guillermo Kaempfer— el obrero Custodio Vilches, que se dirigía a su domicilio, sorprendió a una veintena de carabineros marchando en dirección a la FOCH. Los policías se desplegaron dando frente a toda la cuadra. Luego aparecieron grupos de civiles armados que ocuparon las calles de los costados y la que daba al fondo de la propiedad. En Errázuriz, esquina de Talca, había numerosos grupos de civiles. Vilches se aproximó, reconociendo al gobernador Bulnes Calvo, que estaba con patillas postizas; al prefecto Parada, de Investigaciones, y a otro funcionario llamado Carlos Torres. Les rodeaban civiles y militares, estos últimos vistiendo ropas de civil. Dando vuelta la manzana, reconoció al subprefecto Canales, de Investigaciones, apodado 'El Huaso'."

Según la versión de Vilches, se dirigía a los domicilios de los compañeros más cercanos, cuando escuchó los primeros disparos.

"En el interior del local (Kaempfer) dormían numerosos obreros, los que fueron to-



El pueblo pone las mejillas una y otra vez.

... mados por sorpresa, ya que no medió ningún aviso para que desalojaran el local. Desde la sombra se disparaba contra el edificio; los frágiles muros de madera dejaban cruzar fácilmente los proyectiles." Obrero que intentaba alcanzar la calle era muerto en el acto; tan pronto aparecía una sombra por puertas o ventanas, los disparos atronaban la noche. Así fueron asesinados nueve obreros. Todo el tiro-

teo duró unos cuarenta y cinco minutos, lapso en que se dispararon más de dos mil tiros. La población despertó llena de pánico, pero no se atrevieron a abandonar sus domicilios por temor a las balas, ya que nadie sabía en qué dirección disparaban ni lo que realmente acontecía.

Desde el interior del local se intentó res-

ponder al fuego, lo que mantuvo a distancia a la heterogénea tropa de atacantes y exasperó a las autoridades. Como ignoraban el exacto número de obreros que había en el interior, y creyendo acabar de este modo con la Federación Obrera, se decidieron por incendiar el edificio. En contados segundos las llamas devoraban el local, pereciendo carbonizados un número indeterminado de trabajadores. El Cuerpo de Bomberos se vio imposibilitado de intervenir, pues carabineros atacaban a los voluntarios que tendían sus mangueras. También fue cortado el suministro de agua. La actuación decidida del presidente de la Primera Compañía, Italo Contardi, permitió finalmente extinguir el siniestro, puesto que éste se dirigió al comandante Barceló y le dijo: "Señor comandante: o usted ordena dar el agua o yo reúno a todos mis oficiales y ante ellos me pego un tiro".

Esa misma noche fue allanada la casa de Enrique Cifuentes, administrador del diario *El Socialista*. A tiros, él, su mujer y sus hijos fueron sacados a la calle. Más tarde, ella daba a luz en plena calzada, tras ser arrastrada y golpeada en forma inhumana. La criatura pereció. La casa fue allanada, asaltada y luego incendiada. Esta vez el trabajo de los bomberos también fue obstruido, pero el comandan-

te Caesser, de la Bomba Alemania, logró imponerse y llegar hasta el local de la imprenta.

Siguió a estos saqueos una represión brutal, que aplicaba la "ley de la fuga" a obreros detenidos; censura de prensa y detenciones en bares, clubes, casas particulares; en cualquier lugar de la provincia se detenía gente.

Uno de los casos más dramáticos lo protagonizó el obrero Ulises Gallardo. El trabajador fue conducido hacia el mar, por carabineros. "Me amarraron una piedra a los pies, que ya tenían preparada —contaría más tarde—. Como a cuatrocientos metros de la orilla, yendo hacia bahía Catalina, una ola casi dio vuelta la chalupa. Tuvieron miedo los carabineros. Uno de ellos, con quien nos conocíamos, insinuó al que hacía de jefe que me dejaran allí, a lo que éste accedió. Siempre he creído que el carabinero hizo la insinuación con el fin de que yo tuviera alguna probabilidad de salvarme. Grandes fueron mis esperanzas cuando pisé fondo y el agua de la resaca me dejaba descubierta la cabeza, lo que me permitía respirar cada cierto tiempo, aprovechando el vaivén de la marea. Así, me inclinaba cada vez que podía, tratando de desatar la piedra que tenía amarrada con alambre a los pies. Las ansias de vivir me permitieron mantenerme sereno hasta que estuve seguro

que los carabineros habían llegado a tierra. Entonces empecé a gritar, llamando al guardafaro. Luego vi una llama y una sombra que se acercaba. Era el farero. Me sostuvo fuera del agua hasta que logré desprenderme de la piedra. Entonces él me trasladó a tierra y me ocultó por varios días. Después tuve la oportunidad de huir por mar.”

El Gobierno se limitó a culpar a los anarquistas extranjeros que habían logrado mezclarse con los gremios. “Los obreros chilenos —dijo—, cuando se organizan en gremios para mejorar su situación, lo hacen dentro de las leyes chilenas y es mi censura que elementos extranjeros vengan a introducir en sus sociedades el espíritu revolucionario de otros países.” ¿Qué pasaría si las mismas recetas se aplicaran, por ejemplo, a todos los confabulados en el escándalo internacional de la IRT contra nuestro país?



VII RANQUIL

● LOS TERRITORIOS LIBRES DE ALTO BIO-BIO, RANQUIL Y LONQUIMAY

El año 1934 fue socialmente movido, económicamente desfavorable y, como de costumbre, la sangre trabajadora no escaseó. Muy por el contrario. Pero veamos primero el deterioro económico a través de las comparaciones establecidas por la devaluación del peso. La libra esterlina se cotizó ese año en \$ 125,84; el dólar, en \$ 24,64. Es decir, en poco más de una década el peso chileno había reducido su valor a una sexta parte.

Junto a la masacre de la Escuela Santa María, a la que se sumaron años más tarde otras dos similares (La Coruña, en 1925, y antes, San Gregorio, en 1921), la que ocurrió en Alto Bío-Bío es tal vez la más estremecedora. En esta oportunidad sí que hubo censura de prensa y hasta el día de hoy los hechos no están muy claros. Pero como en todas las actuaciones humanas, de ésta también quedan testimonios dispersos, los que proporcionan una idea aproximada de cómo debió ser aquello. El responsable directo es cara conocida en la historia por sus reiteradas matanzas de trabajadores: Arturo Alessandri Palma. Este personaje, cuya efigie patriarcal “engalana” la par-



te trasera del Palacio de La Moneda, cargó en su conciencia por lo menos con cinco asesinatos masivos. En su primera administración, San Gregorio y La Coruña, ambas oficinas salitreras; en su segundo período, crimina-



Primer sindicato campesino de Ranquil, 1928. Sus miembros fueron masacrados en junio de 1934.

les acciones en la FOCH y Ranquil (1934) y el Seguro Obrero (1938).

El 27 de abril de 1934, Arturo Alessandri

Palma hizo asaltar el local de la Federación Obrera de Chile, ubicada en San Francisco 608. El saldo: siete muertos, entre ellos un ni

ño de cortos años, y más de doscientos heridos. Pero éste era apenas el comienzo del año del "León".

Desde luego, casi todas las versiones sobre la "masacre de Ranquil", como se la conoce, difieren entre sí. Un sobreviviente, Abel Cartes, afirmó hace poco que veinte carabineros agredieron a un grupo de campesinos. El recibió impactos de carabina sobre el hombro derecho y logró refugiarse en su rancho. Cree que unos treinta compañeros suyos fueron asesinados, aun cuando reconoce que, desde su posición, herido y escondido, no supo realmente lo que pasó en la zona. Sin embargo, Fernando Rivas Sánchez en su libro *La Lucha por la Tierra* (NOSOTROS LOS CHILENOS, N.º 3) sostiene que días, y aun semanas después de la masacre, "los ríos bajaban plagados de cadáveres de hombres, mujeres y niños". Y ésta no parece una afirmación antojadiza, como se verá. El senador Pradenas, por ejemplo, se refirió a las características que había tenido la represión, sosteniendo que "de 500 prisioneros tomados por las fuerzas del orden, sólo 23 llegaron vivos a Temuco". (Citado por Ricardo Donoso.)

Ahora bien, la historia en sí tiene dos versiones, o mejor dicho, dos son los factores motivantes, e incluso ellos no se excluyen entre

sí. El diputado Carlos Alberto Martínez "expuso los antecedentes de la constitución de la gran propiedad en la región del Alto Bío-Bío y los esfuerzos hechos por el Gobierno del señor Ibáñez para solucionar los problemas de los ocupantes, dejando a éstos un terreno de invernada de siete a ocho mil hectáreas, pero la situación se hizo más complicada al trasladar a los colonos a terrenos cordilleranos, con el propósito de instalar faenas de lavaderos de oro. Se formó así una masa enorme de gente de trabajo que con sus familias no sería inferior a las diez mil almas. Con el rigor del invierno, esos obreros no pudieron trabajar ni obtener alimentos; empujados por la desesperación, se arrojaron sobre las pulperías y arrasaron con los establecimientos agrícolas que encontraron a su paso". Pero el Ministro Salas Romo sólo veía en estos hechos la acción disolvente de grupos opositores que querían levantar en armas a cuatro o cinco provincias.

Hay aún algo más. Los paulatinos despojos a que se sometió primero a los elementos indígenas y luego a los colonos, con las armas y con las leyes, hicieron que éstos se organizaran declarando la zona un "territorio libre": libre de atropellos, de presiones, de exacciones, donde pudieran vivir en paz de acuerdo a sus



▶ Puente Ranquil: esta vez les toca a los campesinos el despertar de la conciencia social.

Clementina Sagredo, 29 años.



propias ordenanzas y costumbres y trabajando la tierra para sí. (Es decir, algo así como la República Independiente de Marquetalia, en Colombia, cuna de las guerrillas americanas, dirigidas desde hace casi treinta años por Manuel Marulanda. Alto Bío-Bío sería, pues, el intento de los precursores. Entonces, el Che sólo tenía siete años.)

Ante semejante situación, el Gobierno de Alessandri habría ordenado el bloqueo total de la zona, impidiendo el acceso a la región de alimentos y semillas. Los campesinos respondieron organizando grupos de comandos bajo la inspiración de Juan Segundo Leiva Tapia, militante comunista. Premunidos de armas, bajaron a las pulperías de las grandes es-



Margarita Ramirez.



Manuel Astroza. Para la prensa reaccionaria, uno de los jefes de los "revoltosos".



Sofia Cisternas.



José M. Figueroa, "cabecilla y puñalero".

tancias, que ya cobraban cuerpo en la zona llana, para proveerse. Algunos estancieros, que miraban ambiciosamente hacia las tierras altas, replicaron a balazos, lo que produjo choques armados y conatos de violencia en toda la región. Ahí comenzó el cerco policial a desplegar sus alas verdes. Primero aislaron a los campesinos, impidiendo a su vez el acceso de periodistas y curiosos, y luego iniciaron el avance, sucediéndose acciones represivas que duraron semanas. Se calcula que unas tres mil personas fueron asesinadas sin discriminación, entre ellas Juan Segundo Leiva Tapia, pedagogo en castellano e inglés, que se fue a vivir a la zona e hizo suya la lucha de los campesinos. Su cuerpo fue encontrado con veinte ba-

las de carabina. Tenía solamente veinticinco años, según Elías Lafette, que le lo conoció.

Testigos de los hechos posteriores afirman haber visto largas columnas de campesinos de ambos sexos, apiolados, a las monturas policiales, atados por el cuello, y conducidos a Temuco. Los jueces se declararon incompetentes y se trasladó el proceso a Victoria y luego a Concepción. De allí fue devuelto nuevamente a Temuco. En agosto, el Congreso designó una comisión investigadora, cuyo informe, evacuado nueve meses más tarde, terminó archivado. Tras diez meses de cautiverio, los 23 sobrevivientes quedaron libres. Pero devueltos a la antigua condición de esclavos.



Los campesinos a dos leguas en Lonquimay, rendidos ante la policía.



José Adán Sagredo, víctima de los latifundistas.

Los sucesos de Alto Bio-Bío, Ranquil y Lonquimay no marcan solamente un asesinato más, un cuasi genocidio; señalan el despertar del campesinado, su incorporación real a la lucha activa. Desde entonces, batalla de igual a igual, al lado de otros sectores proletarios. En nuestros días, la batalla por la liberación final, por la reconquista de la tierra perdida a sangre, fuego y ley, ha incorporado al elemento mapuche que dicta verdaderas lecciones de organización y decisión en todos los rincones campesinos. El río de sangre de Ranquil, pues, tuvo la estremecedora virtud de desembocar en la conciencia. Así, la historia enseña que por cada asesinato, por cada despojado, por cada ofendido, hay diez hombres que despiertan cada día. Y despiertan con los puños cerrados, como si fueran a golpear.



VIII DE "LA TORRE DE SANGRE" A LA PLAZA BULNES

● EL SEGURO OBRERO NO FUE UN LUGAR SEGURO

La matanza del Seguro Obrero no está encuadrada dentro del marco de las reivindicaciones obreras. Sin embargo, su bestialidad, la inaudita crueldad de que se hizo gala entonces, obliga a dedicarle unas breves líneas a título de información.

Un grupo de estudiantes se hizo fuerte en la Universidad de Chile. Pertenecían en su mayor parte a facciones de extracción nacionalsocialista, entonces en gran auge. El Gobierno de Alessandri ordenó derribar las puertas de la Universidad a cañonazos, y los muchachos, detenidos, fueron conducidos con los brazos en alto, por Morandé, hacia Agustinas. Pero otro grupo se había hecho fuerte a su vez en el edificio del Seguro Obrero, esquina encontrada con el Palacio de Gobierno.

Una súbita orden hizo que ambas facciones, más algunos curiosos, fuesen reunidos en este último edificio. Luego penetraron en él las fuerzas policiales. La operación estuvo dirigida por el general Arriagada (el mismo de Ranquil). Las instrucciones presidenciales, impartidas verbalmente, fueron: "¡Que no quede ni uno vivo! ¡Mátenlos a todos!"



Prámbulos de la masacre del Seguro Obrero: Casa Universitaria.

Apenas seis salvaron con vida, y unos sesenta, a los que habían sido incorporados a la fuerza grupos de obreros y transeúntes que se limitaban a mirar las acciones con curiosidad (todo ocurría a pleno sol), terminaron allí horriblemente baleados, mutilados y rematados sin piedad. Ocurrió el 5 de septiembre de 1938. Desde entonces, al edificio se le conoce con el nombre de "La Torre de Sangre".



La artillería del Regimiento Tacna se ubica en lugares estratégicos, junto al Club de la Unión.

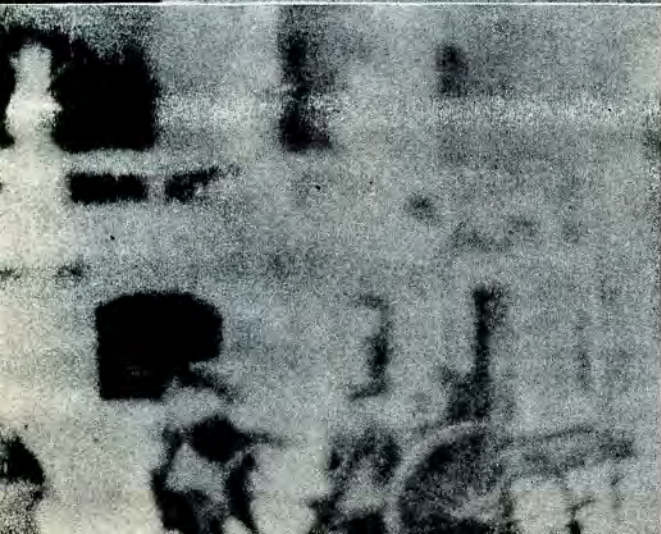
**¡Mátenlos a todos!
¡Que no quede ni uno vivo!**

● EL "MATADERO CONSTITUCIONAL" SE TRASLADA A LA PLAZA BULNES

En enero de 1946 el país vive bajo la presión de una serie de movimientos huelguísticos. El salitre, el cobre y el carbón están en huelga. Ejerce la primera magistratura de la nación Alfredo Duhalde, en carácter de Vicepresidente, tras la muerte del titular, Juan Antonio Ríos Morales. Veamos el barómetro económico: libra esterlina: \$ 138,80. Dólar: \$ 34,42.

Toda esta conjunción de situaciones provocan una ola de inestabilidad institucional. Duhalde pretende disolver los sindicatos mediante la dictación de un decreto, y de hecho consigue suprimir algunas personerías jurídicas.

La Confederación de Trabajadores de Chile procede a convocar a un paro general para



el miércoles 30 de enero de 1946, y a un mitin el lunes siguiente. Allí se daría lectura a un memorándum cuyos puntos principales pueden transcribirse así:

1. Protestar por la actitud del Gabinete frente a los conflictos del trabajo.
2. Rehabilitación inmediata de la personalidad jurídica de los sindicatos del salitre.
3. Retiro de las Fuerzas Armadas de los conflictos laborales.
4. Reincorporación de los obreros despedidos por la COSATAN (Compañía Salitrera Tarapacá y Antofagasta).
5. Medidas inmediatas contra desalojos, especulación y alzas de los artículos alimenticios.
6. Cumplimiento de la reglamentación sobre higiene y seguridad en las industrias.

Ahora, respecto a los sucesos mismos, hay, por supuesto, dos versiones. La prensa de izquierda sostuvo que no existió provocación alguna por parte de los trabajadores y esto jamás fue desmentido. Los hechos son éstos:

No bien comenzó el mitin, y aun antes, los trabajadores apreciaron un insólito despliegue de tropas de carabineros sumamente armados. El Gobierno había dispuesto el acuar-

lamiento en primer grado de estas fuerzas, en las primeras horas de la mañana.

A las 17.00 horas, una disposición emitida desde la Prefectura General, y firmada por un oficial de apellido Rebolledo, llegó a todas las unidades, ordenándoles que marcharan hacia la Plaza Bulnes equipadas "con todo lo necesario". Esto revela de por sí que, con provocación o sin ella, las fuerzas de orden tenían instrucciones previas de actuar, probablemente con el propósito de frenar la movilización del pueblo a lo largo de todo el país.

A las 19.00 horas, unas veinte mil personas llenaban la Plaza Bulnes. Los sindicatos y los diversos grupos laborales portaban estandartes y consignas. A las 19.30 seguían llegando columnas y más columnas; paralelamente, nuevos efectivos de carabineros se apostaban en las inmediaciones, y los manifestantes, estaban, en la práctica, rodeados por un crecido contingente policial. A las 19.45 horas, un oficial de Carabineros, "que actuaba bajo las órdenes del coronel Galindo y del mayor Sánchez", ordenó el despeje del espacio situado al lado norte del monumento a Bulnes. La orden fue transmitida con desusada violencia y carabineros procedieron de inmediato a empujar a los manifestantes con sus caballos, como buscando la exasperación de los ánimos.

El espacio que circundaba el monumento fue declarado recinto militar! Dada la cantidad de trabajadores reunidos allí, hubo un momento en que ya no fue posible avanzar ni retroceder; entonces, la policía montada desenvainó sus sables y cargó contra la indefensa muchedumbre, golpeando cabezas, hombros y torsos sin el menor escrúpulo.

Lo que sucedió a continuación deja estupefacto al más indiferente. Las tropas montadas se retiraron, como obedeciendo a una orden perentoria (cosa que, repetimos una vez más, prueba que todas y cada una de las acciones estaban planeadas de antemano), y entonces la policía de infantería procedió a tenderse en el suelo y abrió fuego contra la multitud. Muchos atinaron a echarse sobre la hierba y salvaron con vida; otros no tuvieron esa suerte. "Punzón", periodista de *El Siglo*, anota: "Cayeron hombres y mujeres dando gritos atroces, mientras los que podían huir a refugiarse lejos, lo hacían presas del pánico. No pudimos huir y nos quedamos tendidos en el prado, frente al Teatro Continental. Y vimos lo salvaje, lo indescriptible: los carabineros (montados), pisando muertos y heridos, perseguían a los que huían, disparando a tontas y a locas, lo que produjo más muertos y más heridos".

La furia de la represión policial no fue ca-



Las fuerzas policiales entonces "Entre los cadáveres de los obedecían las órdenes de un asesinados hablaron los dirigentes, en la misma plaza." dones habla que obedecerías.

paz, sin embargo, de suprimir el mitin. (Hubo ocho muertos y más de cien heridos.) Entre los ayes de los heridos y la silenciosa contemplación de los muertos, hablaron, primero, Bernardo Araya, y luego, Salvador Ocampo, ambos jefes máximos de la CTCH. Lo primordial de sus palabras incidía en la necesidad de unirse, más que nunca, en torno a la Confederación.

En el local de la CTCH fueron velados algu-



▶ Y en la plaza quedaron ocho muertos y hubo más de cien heridos.

▶ Ellos pedían, entre otras cosas, cumplimiento de la reglamentación sobre la seguridad en las industrias.





Plaza Bulnes, enero de 1946: "Cayeron hombres y mujeres dando gritos atroces". Foto inédita de Ramona Parra muerta.

nos de los muertos: Ramona Flor Parra, obrera de Recalcine, comunista, dieciocho años; Filomena Chávez, sin antecedentes políticos; César René Tapia, obrero, comunista; Manuel Antonio López, obrero, comunista, treinta y ocho años; Alejandro Gutiérrez, veintinueve años, obrero, socialista; y Roberto Lisboa Calderón, tornero, obrero de Siam, veinte años, secretario sindical.



Las palabras de los dirigentes apuntaban en una dirección: la necesidad de unirse cada vez más.

El Gobierno dicta orden de aprehensión contra los responsables de la convocatoria al mitin y declara el estado de sitio. Simultáneamente, allana locales sindicales y detiene a numerosos dirigentes. La vigilancia policial en torno a la CTCH se mantiene por meses. Poco a poco, sin embargo, como una trágica costumbre, las cosas tornan a la normalidad y... aquí no ha pasado nada.



IX EL 2 DE ABRIL

● OTOÑO: SANTIAGO ENTERO SANGRA

Preside Carlos Ibáñez del Campo; en Interior está Benjamín Videla Vergara; a la cabeza del FRAP, Salvador Allende. La libra esterlina se cotiza a \$ 1.907, y el dólar ya alcanza los \$ 694. Es 2 de abril de 1957.

Todo comienza por un alza en las tarifas de la locomoción colectiva. Los primeros movimientos estudiantiles se registran en Valparaíso, pero pronto se trasladan a Santiago. Hay crecientes asonadas callejeras. Asume la jefatura de la plaza el general Horacio Gamboa Núñez, quien inicia las acciones represivas. La muerte de la estudiante universitaria Alicia Ramírez, de filiación comunista, y en conmovedoras circunstancias, precipita aún más los acontecimientos. Se combate en las calles. Un batallón completo de soldados pernocta en el cerro Santa Lucía. Desde allí, a tiros, paralizan todo intento de tránsito por la Alameda y las callejas circundantes. Las balas pasean como Pedro por su casa dentro de los departamentos aledaños. Muere gente comprometida y gente que nada tiene que ver con los hechos mismos. Para agravar la tensión, grupos de maleantes de las poblaciones marginales se dejan caer sobre el centro de la ciudad, saqueando negocios, rompiendo los vidrios de los escaparates, cometiendo depreda-



◀ **Gobierna Carlos Ibáñez del Campo: se combate en las calles por el alza de tarifas de la locomoción colectiva.**

Desde el cerro Santa Lucía, o tiros se paraliza todo intento del tránsito por la Alameda. ▶

ciones de todo tipo. El ejército y la policía parecen haber perdido el control de la situación. Se sigue asesinando con toda frialdad, como único recurso para controlar el desesperante torbellino. Los partidos políticos producen la impresión de haber sido sobrepasados por los acontecimientos.

Horacio Gamboa, posteriormente apresado por golpista, entonces jefe militar de la plaza, diría más tarde en un libro escrito para contar

su versión de los acontecimientos: "Si el Partido Comunista, pese a su organización, pese a la experiencia de sus dirigentes, a su entrenamiento en las luchas callejeras y al volumen de sus masas, fue incapaz de controlar los acontecimientos de abril en Santiago, por lógica hay que deducir que actuaron otros elementos superiores en todo a aquel partido y a sus aliados en el FRAP y en la CUT. (...) Sólo la derecha ha podido ser capaz de superar al



"La mayoría eran trabajadores jóvenes."



comunismo en la dirección de las asonadas de abril. Tiene una vieja e ininterrumpida experiencia histórica en botar gobiernos mediante acontecimientos que los hacen aparecer como movimientos populares. Sus tradiciones al respecto comienzan en la abdicación de O'Higgins y llegan hasta la renuncia de Ibáñez en 1931". La idea central de la derecha, aparentemente, era derrocar a Ibáñez, o lo que es lo mismo, obligarlo a renunciar, "como en

1931". Aunque la situación de abril fue cien veces más grave que entonces, Ibáñez no aceptó otro "26 de julio" y entonces la derecha se puso de parte del Gobierno constitucional y le concedió Facultades Extraordinarias. Según Gamboa, los muertos del 2 de abril (y los días anteriores) fueron sólo quince. Las estadísticas de los partidos políticos difieren profundamente de esta apreciación. El problema para contar las víctimas (no todas vinculadas a



▲ General Horacio Gamboa Núñez, jefe de la plaza e iniciador de las acciones represivas en 1957.

Las cifras oficiales de las víctimas permanecen en el misterio.



partidos políticos y muchas de ellas pertenecientes al *lumpenproletariat*) inmoladas en lugares tan distantes entre sí, en toda la capital, hace que la cifra real permanezca en el misterio. En todo caso, cuando truenan las ametralladoras, la cosa es grave y los transeúntes caen como moscas junto a los manifestantes. Nada más que en la Alameda hubo unos treinta muertos; los heridos sumaron centena-

res; los “damnificados morales y materiales”, otros tantos.

El 8 de abril, temprano, Ibáñez llamó a La Moneda a Gamboa para conversar con él. Según éste, se veía contento, satisfecho. Le dijo, con su habitual parquedad, sus hurafios conceptos, su frialdad para “sentir” las situaciones: “Bueno: ya está salvado el país de la hecatombe. De la hecatombe a que habría si-

do arrastrado si no se detienen a tiempo las asonadas callejeras, los incendios, los saqueos; y de la otra, peor que todas, la quiebra del régimen, la vuelta de la oligarquía al poder que propiciaban los cerebros políticos de la revuelta, los de siempre, los de la derecha”.

Lo curioso es que las palabras de Ibañez estaban dirigidas contra la derecha, y las acciones contra la izquierda. Clotario Blest, Juan Vargas Puebla y Baudilio Casanova, dirigentes de la CUT, son condenados a tres años y un día de relegación, a raíz de una sentencia dictada por el ministro Marco Aurelio Velásquez. A los dirigentes de la CUT se les aplicó la Ley de Defensa de la Democracia (apodada por los trabajadores “Ley Maldita” y dictada en tiempos en que “un traidor, un bailarín vendía / mi patria con metales y mineros”, para usar la expresión de Neruda acuñada contra Gabriel González Videla). La petición la formuló el intendente Gustavo Luceo. Otro destacado grupo de abogados del Partido Comunista fue detenido en los tribunales y estuvo a punto de ser deportado. En fin, son las contradicciones en que incurren a menudo aquellos que gobiernan y que, desde la altura del cargo, no ven claramente al enemigo verdadero. O bien, por un desconocimiento deliberado o calculado de la semántica, dejan que las palabras fluyan en una dirección, y los actos en otra, como dos ríos que se bifurcan.



Ibañez: “Bueno, ya está salvado el país de la hecatombe que habría significado si no se detienen a tiempo los incidentes callejeros”.

Muere gente comprometida y gente que nada tiene que ver con los hechos mismos.





X EL SALVADOR

● CUANDO A CIERTOS CRISTIANOS LES PENAN LAS MALAS COSTUMBRES DE LA INQUISICION

Lo sucedido en la Población José María Caro pudo tener las más graves consecuencias para el país. Una muchedumbre se había sentado en la vía férrea. A corta distancia vigilaban tropas de la Aviación. Las mujeres se acercaban a los soldados para ofrecerles limonada. Era un día espléndido de sol ese 19 de diciembre de 1963. Gobernaba Jorge Alessandri. De pronto ocurrió algo insólito: los soldaditos, como locos, comenzaron a disparar sus armas de largo alcance sobre más de tres mil personas que recién conversaban con ellos. Una bala atravesó el vientre de una compañera que lavaba ropa en el interior de su casa. Esperaba un hijo. La casa estaba a más de cincuenta metros del sitio donde se hacía puntería sobre el pueblo ¡siempre indefenso! ¡Siempre sin armas! Ocho muertos hubo allí y más de cuarenta heridos. ¿Qué pasó? ¿Quién dio orden de abrir fuego? Este es uno de los crímenes más inexplicables de toda la historia delictual-constitucional de Chile. Jorge Alessandri jamás dio explicaciones al pueblo. La población entera había iniciado la marcha hacia el centro para cobrar revancha a mano



"Cuando los manifestantes se defendieron con piedras de los ataques, hubo orden de disparar."

limpia, cuando Salvador Allende —entonces senador— logró detenerla.

Por su parte, Eduardo Frei debió "degoillar su primer cordero pascual" seis meses después de asumir el poder. La fiesta trágica tuvo lugar en el mineral de cobre de El Salvador.

Los trabajadores mantenían una huelga prolongada, naturalmente por razones económicas. Las conversaciones se interrumpieron varias veces ante la intransigencia de las autoridades y la presión de las Compañías, que habían apostado su platita a la elección y ha-

bían ganado. Frei probó lo simple que es ser candidato, lo simple que es sembrar esperanzas. Pero, asimismo, probó que una cosa es gobernar y otra ser gobernado. Sus propias peripecias políticas lo condujeron a esta última situación.

Durante la huelga se pretendió doblegar la voluntad de los trabajadores mediante métodos como el bloqueo a la zona y otras artimañas ampliamente conocidas ya por las clases obreras, antes que ceder un ápice. Frei creyó ser, también, un gobernante fuerte. Y una



◀ Sucesos en la José María Caro, 19 de diciembre de 1963.

Pasados los primeros momentos de estupor, los pobladores prestan atención a los heridos.



oportunidad de demostrarlo era la huelga de El Salvador. "A mí no me vienen con imposiciones", repetía. Pero no aclaraba que eso era sólo para los chilenos humildes.

A. título comparativo, citaremos el infor-

me para ese año respecto de la consecutiva desvalorización del escudo frente a las monedas fuertes extranjeras, tal como lo hemos venido haciendo a lo largo de ciertos capítulos en este trabajo. Tal vez ello explique mejor

Antonio Barraza, dirigente juvenil, cayó muerto instantáneamente cuando un balazo hizo blanco en su pecho. ▼

Incidentes de El Salvador.



que nada el paulatino deterioro de la situación de los obreros, no sólo del cobre. Frei recibió la libra esterlina cotizada en E° 8,92, y el dólar en E° 3,02. Durante la huelga, esto es, seis meses más tarde, las tasas cambiarias ha-

bían experimentado un vuelco. La libra se cotizaba en E° 10,39, y el dólar en E° 3,73.

Una corriente dentro de la Democracia Cristiana, encabezada por el actual senador Juan de Dios Carmona Peralta (a la sazón Mi-



◀ "Algunos quedaron inválidos para siempre al recibir impactos de carabina en los huesos de las caderas y las rodillas."

"Esa vez los trabajadores aprendieron la lección que a comienzos de la Era Cristiana Judas propinó a su revolucionario Maestro." ▶

nistro de Defensa), propugnaba la acción violenta sin contemplaciones. Otro sector procuraba morigerar los efectos del enfrentamiento. Carmona ordenó el traslado de efectivos militares para tomar el control del mineral. El

pretexto: evitar sabotajes dentro de las faenas de esa industria extractiva; la verdadera intención: sacar las castañas del fuego con la "manu militari".

Desde días antes de las operaciones, los mi-



neros establecieron turnos permanentes para custodiar la seguridad del establecimiento sindical. Entre los dirigentes y entre los huelguistas había numerosos demócratacristianos, que eran, entonces, fuerza mayoritaria en la mina.

La noche del 10 de marzo el ejército comenzó a moverse en la plazoleta que da frente a la puerta principal del sindicato, a cuyas espaldas corría una pandereta de dos metros de altura, que separaba el edificio del campo



◀ Dos mujeres y seis trabajadores cayeron asesinados y otros 37 recibieron heridas.

Funerales de una trabajadora después de la masacre en El Salvador. ▶

de fútbol. La pandereta tiene cien metros de largo y está construida con calaminas.

En la mañana del 11 de marzo los trabajadores recibieron orden de desalojar su local sindical, a lo que éstos respondieron con una

negativa. En ese momento se encontraban en el interior muchos obreros, sus mujeres y numerosos niños. Cerca del mediodía comenzó la tristemente célebre "operación Carmona", poco después que éste diera instrucciones pre-



cisas por teléfono desde Santiago; hecho que, por lo demás, reconoce públicamente, sin que se le mueva un pelo del bigote. Las tropas emplazaron sus armas en la plaza apuntando al sindicato y abrieron fuego. Se utilizó todo:

ametralladoras, metralletas, carabinas y armas cortas. Los trabajadores que intentaban huir eran baleados sin asco.

Dos mujeres y seis trabajadores cayeron asesinados y otros treinta y siete recibieron heri-



Los trabajadores demócratacristianos apoyaban la huelga, sin embargo la fracción "dura" de su partido optó por la represión.

das; algunos quedaron baldados para siempre al recibir impactos de carabina en los huesos de las caderas y las rodillas. Los partes oficiales indicaron que se disparó al aire y luego a las piernas, pero la pandereta ya mencionada desmiente estas versiones que procuraban justificar la alevosía del miserable asesinato. Basta acercarse a las latas para contemplar el impacto de las balas: todos están a la altura del pecho, la cabeza y la cintura de un hombre de estatura normal. Incluso, como testimonio indesmentible, allí se aprecian claramente el calibre de las armas empleadas y los "regueros" de balas de las metralletas.

Cinco periodistas de diferentes medios informativos de Santiago, que se encontraban en el lugar, fueron alejados del centro minero poco antes que Juan de Dios Carmona diera la orden de operar. Como es obvio, a los periodistas se les alejó para evitar la presencia de testigos molestos que algún día pudieran contar los hechos sin temor a desmentidos.

Esa vez, por lo menos, los trabajadores aprendieron la lección. Meses después de la matanza, los demócratacristianos perdieron todos los cargos sindicales, a excepción de uno.



XI PAMPA IRIGOIN

"Es como si se hubiera ido
toda la gente de la casa,
y después sale el sol helado."

● UN CAJON DE MADERA PARA LOS QUE NO TIENEN CASA

Marzo pareció ser el mes rojo de Eduardo Frei: Cuatro años después de El Salvador, y un año y medio antes de terminar su mandato, precisamente en marzo, tuvo una nueva ocasión de cambiar de "giro", obligando a las Fuerzas Armadas a tirar esta vez contra humildes pobladores indefensos. La luminaria política de la acción fue el desaparecido ex Ministro del Interior, el "duro" Edmundo Pérez Zujovic.

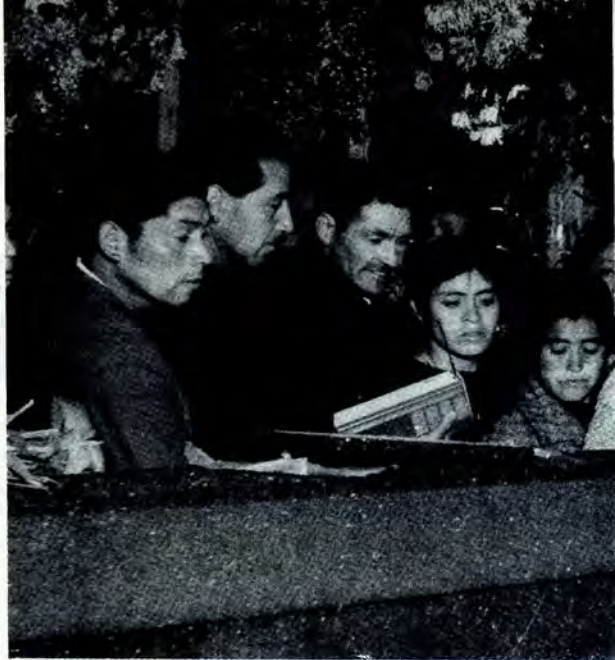


La historia es una de las tantas, un viejo cuento que nuestros bisabuelos ya contaron, y que, con pocas variantes, nosotros contaremos a los nietos cuando nos pregunten por los sistemas de gobierno y el significado de la palabra "orden constitucional" en los marcos de los gobiernos burgueses. Un grupo de pobladores, desesperados por las tramitaciones, cansados de vivir en el estado más primitivo que conoce el hombre, esto es, al aire libre, o bajo cuatro tablas, y ante la amenazante proximidad del invierno, que en Puerto Montt amanece muy temprano, se tomaron los terrenos conocidos como Pampa Irigoin y pertenecientes, precisamente, a la sucesión Irigoin.

**Salvador Allende,
entonces senador,
se dirige a los
compañeros de los
pobladores
asesinados.**



El propietario del predio jamás presentó reclamos por esta acción: por el contrario, pidió a los organismos gubernamentales que habilitaran allí una población. Pero la maquinaria represiva ya había comenzado a actuar. El hecho no representaba peligro para el status jurídico del país; no había amenaza alguna contra el Gobierno; pero las razones, esta vez, tampoco faltaban, las oscuras razones políticas. ¿De qué maquiavélico plan se trataba? De involucrar en un hecho de sangre a ciertos parlamentarios populares que trabajaban arduamente por los desposeídos de la región. Todo fue objetivamente preparado con ese criterio. El principal inculpado debía ser el diputado socialista Luis Espinoza, a quien un jefe de Carabineros invitó cordialmente el día antes de la masacre a recorrer los sitios de la toma. Los detalles de la matanza han sido descritos con absoluta claridad en otro libro de esta misma colección (*Historia de las Poblaciones Callampas*, de Cecilia Urrutia), de modo que es inoficioso volver a insistir sobre ellos. Sólo que en este recuento no podía faltar la mención de una acción de semejante índole. El hecho concreto es que varios de los que pedían casa recibieron cajones cuya forma y tamaño son muy conocidos y están, desde antiguo, vinculados a las ceremonias de la muerte.



El Gobierno de Eduardo Frei contabilizó treinta y siete muertos al terminar su desafortunada gestión. No hay que olvidar, por motivo alguno, los asesinatos de Puente Alto, de Plaza Tropezón, de Quinta Normal, de la Municipalidad de San Miguel.



"Y se descubre que hay cadáveres estirados en todas las calles. ¿Le gustaría a usted volver a ese pasado?..."

Y ahora, al final, unas palabras necesarias. El Gobierno de Salvador Allende ha probado, con absoluta claridad, que el papel de las Fuerzas Armadas es otro. Ha demostrado que el pueblo puede y debe identificarse con sus Fuerzas Armadas; que es posible establecer en-

tre ellos el contacto, el diálogo y, sobre todo, la colaboración, tan necesaria para que el país marche por cauces normales. Alguien dijo que el militar es un trabajador como cualquier otro, que es "el pueblo con uniforme". La existencia de uniformados en puestos claves

del actual Gobierno, en el que conviven y trabajan marxistas, centristas, cristianos y Fuerzas Armadas, prueba que los enfrentamientos del pasado constituyeron una dura lección, ya aprendida y superada. Poco a poco los trabajadores renuentes a incorporarse al proceso libertador comprenderán este fenómeno y se allanarán a prestar su colaboración, para evitar que alguna vez, de nuevo, las Fuerzas Armadas, en lugar de cuidar del pueblo que trabaja y produce, descarguen sus armas contra él. Es cuestión de tiempo. No se puede vivir equivocado por siglos. No se pueden cerrar los ojos a la realidad. El destino del país nos compromete a todos y cada uno, y esta unidad, sellada a piedra y lodo, a sangre y fuego, nos permitirá superar obstáculos tan importantes e imprevisibles como los que seguramente se avecinan.

Despedida.

*Todo es curioso aquí, suena bien en el cuarto, cuando pasan los grandes camiones llenos de prisioneros y las ambulancias con heridos goteando sangre con la bencina, suenan el lavatorio y el jarro y tiembla la llama de la lámpara. Cuando el ruido predomina, todo parece extraño de un modo natural. Entonces, ver caer muerto a un hombre no es más que escuchar un ruido. Queda el silencio, el silencio, el silencio. Es como si se hubiera ido toda la gente de la casa y después sale el sol helado y se descubre que hay cadáveres estirados en todas las calles de la ciudad, cuando a lo lejos, entre campanillas, aparece trotando el carrito del panadero y pasan camiones regando las calles, barriéndolas con su escoba de agua mojada, y moja los cadáveres. (Carlos Droguett, en *Seenta Muertos en la Escalera.*)*

CRONOLOGIA DE LAS MASACRES OBRERO-ESTUDIANTILES

(Tomando como base un estudio de César Godoy U.)

1. —1850 (14 de octubre). Disolución violenta de un mitin de la Sociedad de la Igualdad.
Presidente de la República: *Manuel Bulnes*.
Prefecto de Policía: *Joaquín Prieto Concha*.
Intendente: *Luis Larráin Cotapos*.
Ministro del Interior: *Miguel Cruchaga*.
2. —1903 (11 al 13 de mayo). Gran huelga de los marítimos en Valparaíso. Es el verdadero inicio de las luchas sociales organizadas. Más de 30 muertos; heridos múltiples, presos y procesamientos.
Presidente: *Germán Riesco*.
Intendente: *José Alberto Bravo*.
Comandante de las tropas: General *José Manuel Ortúzar*.
Comisario de Policía: *Washington Salvo*.
3. —1905 (20 al 25 de octubre). Lucha del pueblo contra los impuestos al ganado argentino. Durante 48 horas Santiago permanece literalmente en poder de los huelguistas. Se lucha en las calles. Surgen las "Guardias Blancas", con asesinatos monstruosos. Más de 20 muertos, centenares de heridos y presos.
Presidente: *Germán Riesco*.
4. —1906 (febrero). Masacre de obreros en la Plaza Colón, de Antofagasta. Causa esencial: malestar económico y planteamiento de pliego de peticiones. Por lo menos, 10 muertos y numerosos heridos.
Presidente: *Pedro Montt*.
Intendente: *Daniel Santelices*.
Jefe de la plaza y responsable físico de la matanza: Teniente *Adolfo Miranda*.
5. —1907 (21 de diciembre): Matanza de obreros salitreros, sus mujeres e hijos, en la Escuela Santa María de Iquique. Mueren más de 2.000 personas ametralladas, miles son heridas y centenares fusiladas en tierra o a bordo de los barcos. El teniente Lizana, del ejército, fallece de un síncope cardíaco al verse obligado a cumplir la orden de ejecución contra sus más elementales sentimientos humanitarios; el comandante Aguirre, de uno de los barcos de guerra, se ne-

gó a prestar ametralladoras y hombres al ejército para cumplir su macabra tarea. Los asesinados son sacados en carretones basureros y enterrados en fosas comunes.

Presidente: *Pedro Montt*.

Ministro del Interior: *Rafael Sotomayor*.

Intendente de Tarapacá: *Carlos Eastman*.

Jefe de plaza y autor material del homicidio colectivo: General *Roberto Silva Renard*.

Jefe de tropas: Coronel *Sinforoso Ledesma*.

Abogado de los salitreros (patrones): *Antonio Viera-Gallo*.

Alcalde: *Arturo del Río*.

Al Presidente Pedro Montt lo pasearon en seguida los magnates del salitre, ofreciéndole banquetes en todas las oficinas.

6. —1920 (21 de julio). Asalto y saqueo a la Federación de Estudiantes de Chile. Banda de pijes entran a sangre y fuego al local, ubicado en la primera cuadra de Ahumada, comandados por dos oficiales de ejército vestidos de civil. El General *Diego Dublé Almeyda* condena la participación del ejército en actos semejantes, preparados por La Moneda. En el proceso que sigue son torturados en las cárceles numerosos estudiantes, enloqueciendo el poeta *Domingo Gómez Rojas*, quien muere meses más tarde en el manicomio.

Presidente: *Juan Luis Sanfuentes*.

Ministro de Guerra: *Ladislao Errázuriz Lazcano*.

Ministro de Justicia: *Lorenzo Montt*.

Intendente de Santiago: *Francisco Subercaseaux Aldunate*.

Incitador al asalto, desde los balcones de La Moneda: Senador *Enrique Zañartu Prieto*.

Comandante de Carabineros: *García Vidaurre*.
Prefecto de Santiago: *Rafael Toledo Tagle*.

Ministro de Corte en el "proceso de los subversivos": *José Astorquiza*.

7. —1920 (28 de julio). Incendio de la Federación Obrera de Magallanes. Autoridades disfrazadas participan en las matanzas. Se registran estremecedores casos de "fondeo", hay represión en toda la provincia, allanamientos y atentados. Se aplica la "ley de fugas" (asesinato de prisioneros con el pretexto de que huían). Hay numerosos carbonizados en el interior del local de la FOCH.

Presidente de la República: *Juan Luis Sanfuentes*.

Ministro del Interior: *Pedro García de la Huer-ta*.

Ministro de Guerra: *Ladislao Errázuriz*.

Gobernador de Magallanes: *Alfonso Bulnes Calvo*.

Comandante de la Guarnición: *José María Barceló*.



Sucesos de Ranquil.



Matanza en la Plaza Bulnes de Santiago. 28 de enero de 1946.

Prefecto de Carabineros: Coronel *Anibal Parada*.

Jefe de Investigaciones: *Carlos Torres*.

8. —1921 (3 de febrero). Matanza en la oficina salitrera San Gregorio (Antofagasta). Más de 100 muertos ametrallados.

Presidente: *Arturo Alessandri Palma*.

Intendente de la provincia: *Luciano Hiriart Corvalán*.

Actúa el Regimiento Esmeralda, de Antofagasta. La "Guardia Blanca" se ensaña con los heridos llevados al puerto.

9. —1925 (5 de junio). Matanza en la oficina salitrera La Coruña (Tarapacá). Cesantía y crisis económica. Los obreros son ametrallados por el Regimiento Carampangue. Cientos de muertos son arrojados a los piques. Se inventa el "palomeo de rotos": cada trabajador debe cavar su tumba y cuadrarse luego frente a ella; un oficial toma puntería y dispara: el "roto" da una voltereta en el aire y cae justo en el hoyo que él mismo ha cavado. 500 presos son torturados en el Velódromo de Iquique.

Presidente: *Arturo Alessandri Palma*.

Ministro de Guerra: *Carlos Ibáñez del Campo*.

Ministro del Interior: *Armando Jaramillo*.

Intendente de Antofagasta: Almirante *Acevedo*.

Alessandri felicita alborozado a las tropas.

10. —1931 (24 de diciembre). Pascua trágica de Copiapó y Vallenar. Acusados de asaltar el Regimiento Esmeralda, de Copiapó, 8 obreros son muertos; como represalia por el "asalto", carabineros al mando del capitán Francisco Bull Sanhueza dan muerte a varias decenas de trabajadores en Vallenar.

11. —1934 (27 de abril). Asalto a la FOCH en su local de calle San Francisco (Santiago). 8 muertos (entre ellos un niño) y 200 heridos.

Presidente: *Arturo Alessandri Palma*.

12. —1934 (junio). Asesinatos masivos de campesinos en Alto Bío-Bío, Ranquil y Lonquimay. Toda la documentación al respecto ha desaparecido. Durante semanas los ríos bajaron llenos de cadáveres. 500 presos trasladados a Temuco; llegan vivos 23.

Presidente de la República: *Arturo Alessandri Palma*.

13. —1936 (febrero). Huelga ferroviaria nacional. Centenares de deportados: políticos, periodistas, dirigentes sindicales. Algunos mueren o desaparecen en el destierro "por causas naturales".

Presidente de la República: *Arturo Alessandri Palma*.

14. —1938 (5 de septiembre). La masacre del Seguro Obrero. Cerca de 70 jóvenes nacis y algunos obreros mueren aniquilados tras una orden expresa del Presidente al General Arriagada, de Ca-

rabineros, en el edificio del Seguro Obrero. El Gobierno gratifica con dinero a las tropas.

Presidente: *Arturo Alessandri Palma*.

15. —1946 (28 de enero). Matanza en la Plaza Bulnes, de Santiago. Durante la asistencia a un mitin, son asesinados 8 trabajadores y heridos centenares de ellos, en una provocación ordenada por el Gobierno a Carabineros. Ejerce la Vicepresidencia de la República: *Alfredo Duhalde*.
16. —1947. Apertura de los campos de concentración de Pisagua y dictación de la "Ley de Defensa de la Democracia". Ilegalidad para el Partido Comunista.
Presidente: *Gabriel González Videla*.
17. —1957 (2 de abril). Represión sangrienta en las calles de Santiago con numerosos muertos y heridos; asonadas de "lumpen" sobre el centro de Santiago; saqueo y destrucción de los talleres de *El Siglo*.
Presidente: *Carlos Ibáñez del Campo*.
18. —1962 (19 de diciembre). Masacre en la Población José María Caro, por tropas de la Aviación. Es tal la indignación que este hecho suscita entre los pobladores, que pretenden marchar sobre el centro de la ciudad para hacerse justicia por sus propias manos. Dirigentes de la izquierda, encabezados por Salvador Allende, los disuaden, evitando acontecimientos imprevisibles. 8 muertos y muchos heridos.
Presidente: *Jorge Alessandri Rodríguez*.
19. —1966 (11 de marzo). Asesinato de trabajadores en el mineral de cobre de El Salvador. 8 muertos y 37 heridos. La orden de atacar a los trabajadores, sus mujeres y sus hijos, en el interior del local del sindicato, por tropas regulares, emanó del Ministerio de Defensa.
Presidente: *Eduardo Frei Montalva*.
Ministro de Defensa: *Juan de Dios Carmona Peralta*.
20. —1969 (9 de marzo). Masacre de pobladores en Puerto Montt. Tras una toma pacífica de terrenos, el Gobierno dispone cuidadosamente la matanza, preparándola con varios días de anticipación. 9 muertos y una treintena de heridos.
Presidente: *Eduardo Frei Montalva*.
Ministro del Interior: *Edmundo Pérez Zújovic*.
21. —1970 (julio). Asesinato de dos estudiantes en Puente Alto por el Grupo Móvil.
Presidente: *Eduardo Frei Montalva*.
Ministro del Interior: *Patricio Rojas*.
General Director de Carabineros: *Vicente Huerta Celis*.
22. —1970. Otras víctimas de 1970:
Un obrero municipal de San Miguel.
Un estudiante en la Plaza Tropezón de Santiago.
Un estudiante del Instituto Comercial de Copiapó.
Un obrero de Quinta Normal.
Presidente: *Eduardo Frei Montalva*.
Director de Carabineros: *Vicente Huerta Celis*.

BIBLIOGRAFIA (Cronológica)

- Sesenta Muertos en la Escalera*, Carlos Droguett.
- Charla del poeta César Calvo en el Cuzco, sobre el Imperio Incásico.
- La Patagonia Trágica*, José María Borrero.
- José Miguel Carrera*, Pedro Lira Urquieta
- Carrera y Freire*, Julio Alemparte.
- El Movimiento Social Obrero*, Julio César Jobet.
- Nuestra Evolución Político-Social*, Jorge Gustavo Silva.
- El Mercurio*, Santiago, 5/IX/1905.
- La Ley*, 5/IX/1905.
- Primer bando de los huelguistas Escuela Santa María. Dic. 1907.
- Radiogramas Uno y Dos, Ministro Interior a Intendente Eastman. 1907.
- Vida de un Comunista*, Elías Lafertte.
- El Tarapacá*, de Iquique. Dic. 1907.
- Documentos de huelguistas a Intendente Eastman. Dic. 1907.
- Tancredo Pinochet, citado por Lafertte.
- Informe de Silva Renard al Gobierno sobre la masacre. Dic. 1907.
- El Mercurio*. Colec. de sept. 1920.
- El Diario Ilustrado*. Colec. de sept. 1920.
- Las Últimas Noticias*. Colec. de sept. 1920

- Revista *Zig-Zag*. Colec. de sept. 1907.
- FECH: Documento emplazatorio al Gobierno. 18/sept./1920.
- FECH: Revista *Juventud*. Director, Roberto Meza Fuentes. Sept. 1920.
- Prólogo a *Rebeldías Líricas*, de Domingo Gómez Rojas, por Andrés Sabella.
- Carta de Miguel de Unamuno, citada por C. Godoy Urrutia.
- Diputado Cárdenas: Discurso en la Cámara. (Incendio FOCH.)
- Diputado C. Alberto Martínez. Discurso en la Cámara. (Ranquil.)
- Senador Pradenas: Discurso en el Senado. (Ranquil.)
- La Lucha por la Tierra*, Fernando Rivas Sánchez.
- Alessandri, Agitador y Demolador*, tomo II, Ricardo Donoso.
- El Magallanes*, 24/julio/1920.
- Así Sucedió. 1850-1925. Sangrientos Episodios de la Lucha Obrera en Chile*, Guillermo Kaempfer.
- Diario *El Siglo*. Colecciones de 1970-1971-1972.
- Recopilaciones, informes y datos personales de Clara Subelman.

INDICE

I. ANTECEDENTES.	
Abrí la puerta, estaba oscuro.	4
Ficha biográfica de la muerte.	5
¿Por qué se pelea para morir?	8
II. VALPARAISO, 1903.	
Cuando los estibadores descargaron el apocalipsis.	11
Retrato de un desclasado socialmente sensible.	15
III. PLAZA COLON, ANTOFAGASTA (1906).	
Se necesita sangre y urgencia con que escribir la historia.	18
Ejercicios preparatorios para dominar los secretos del asesinato colectivo.	20
IV. LA ESCUELA SANTA MARIA.	
Iquique es puerto enrojecido y los demás son caletas blancas	24

	El pueblo pone las cuatro mejillas una y otra vez.	33
	Silva Renard, o cómo saltar a la fama a sangre fría.	34
V.	ASALTO A LA FECH (1920).	
	Los estudiantes pasan horizontales.	41
	Miguel de Unamuno y el asalto a la FECH	44
VI.	INCENDIO DE LA FOCH, Magallanes.	
	Punta Arenas, ejemplo de organización.	47
VII.	RANQUIL.	
	Los territorios libres de Alto Bío-Bío, Ranquil y Lonquimay.	52
VIII.	DE "LA TORRÉ DE SANGRE" A LA PLAZA BULNES.	
	El Seguro Obrero no fue un lugar seguro.	59
	El "Matadero constitucional" se traslada a la Plaza Bulnes.	60
IX.	EL 2 DE ABRIL.	
	Otoño: Santiago entero sangra.	65

X. EL SALVADOR.

Cuando a ciertos cristianos les penan las malas costumbres de la Inquisición.	70
------------------------------------------------------------------------------------	----

XI. PAMPA IRIGOIN.

Un cajón de madera para los que no tienen casa.	80
Despedida.	84

Cronología de las masacres obrero-estudiantiles.	85
-------------------------------------------------------	----

Bibliografía (cronología).	91
---------------------------------	----

LAS GRANDES MASACRES

Por Patricio Manns.

EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU
LIMITADA.

Avenida Santa María N.º 076, Santiago
de Chile. Casilla 10155.

INSCRIPCIÓN N.º 39.751

Diseño: ROSARIO TORRES PEREIRA. Secretaria
de redacción: MARTA MELLA. Documentación:
HEBERT CORBO PRIETO.

Fotos: Archivo y Pool Fotográfico Quimantú.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LTDA., Bellavista N.º 0152, en el mes de julio de 1972.

Edición de 50.000 ejemplares.

1.º al 20.º millar.

Precio: Eº 12. Recargo aéreo: Eº 0,50.

Director de la División Editorial: JOAQUIN GUTIERREZ. Jefe del Departamento: ALEJANDRO CHELEN ROJAS. Director de la colección: ALFONSO ALCALDE.



COLECCION "NOSOTROS LOS CHILENOS". Volúmenes publicados:

1. "Quién es Chile".
2. "Así trabajo yo", tomo I.
3. "La lucha por la tierra".
4. "La historia del cine".
5. "Así trabajo yo", tomo II.
6. "Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros".
7. "Así trabajo yo", tomo III.
8. "Los araucanos".
9. "Chiloé, archipiélago mágico", tomo I.
10. "Chiloé, archipiélago mágico", tomo II.
11. "Historia de las poblaciones callampas".
12. "Así trabajo yo", tomo IV.
13. "Pintura social en Chile".
14. "Historia de la aviación chilena".
15. "Los terremotos chilenos", tomo I.
16. "Los terremotos chilenos", tomo II.
17. "Geografía humana de Chile".
18. "Así trabajo yo", tomo V.
19. "Niños de Chile".
20. "Las grandes masacres".
21. "Islas de Chile".